

# La Ilustración Artística

Año XX

BARCELONA 4 DE MARZO DE 1901

NÚM. 1.001

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

NUESTRO NUEVO PRELADO



S. Ema. Ima. el cardenal D. Salvador Casañas, nombrado obispo de Barcelona

(de fotografía de A. y E. Fernández, dits Napoleón)



**Texto.** - *La vida contemporánea. Románticos*, por Emilia Pardo Bazán. - *La sobrina del amo*, por Cristóbal de Castro. - *Carlos Alberto Baur*, por X. - *¿Daría en el blanco?*, por P. Gómez Candela. - *La nueva hora*, por Augusto Arcimis. - *Nuestros grabados. - Noticias de teatros. - Problema de ajedrez. - China. Usos, costumbres y descripciones geográficas*, por E. von Hesse Wartegg (continuación). - *Adornos femeninos. Las joyas*, por T. E. - *Preferencias visuales en diferentes pueblos*, por L. J. - *Los animales dañinos en la India*.

**Grabados.** - *Su Ema. Ilma. el cardenal D. Salvador Casañas, nombrado obispo de Barcelona*. - Dibujo de Triadó que ilustra el artículo titulado *La sobrina del amo*. - *El pintor alemán Carlos Alberto Baur. - La esclusa. - Paisaje de otoño*, cuadros de Carlos Alberto Baur. - *Después de la distribución de premios*, cuadro de Juan Geoffroy. - *Diploma dedicado por la Excm. Diputación Provincial de Zaragoza al doctor D. Santiago Ramón Cajal*, obra de Félix Lafuente. - *Monumento a Roberto Schumann*, obra de Juan Hartmann. - *La ondina*, cuadro de Hermán Neuhaus. - *Mozart en casa de Madame de Pompadour*, cuadro de V. de Paredes. - *Estudio*, dibujo al lápiz de José Berga y Boada. - *Armando Silvestre. China. Tipos de jóvenes chinas. - Zapato de dama china de Chantung. - Pies deformados de mujeres chinas. - Carreton de una rueda y dos asientos, vehículo muy generalizado en China. - Mujer manchú. - Dama china en traje elegante. - Adornos femeninos. Joyas de la casa Veve, de París. - La novela de moda*, dibujo de María Hallock Foote.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### ROMÁNTICOS

La casualidad ha evocado á un mismo tiempo en mi pensamiento la memoria de dos literatos de la generación romántica, ambos suicidas; muy conocido é ilustre el uno, obscurecido el otro á pesar de reales merecimientos: Mariano José de Larra y Aurelio Aguirre Galarraga. Al primero le presta actualidad el fallecimiento, estos días, de su hijo Luis Mariano y el aniversario de su propia muerte, el 13 de febrero de 1837; al segundo, la publicación, en la *Biblioteca Gallega*, de sus *Poesías selectas*.

Los dos fueron casos muy caracterizados de esa «enfermedad del siglo» que cundió por Europa, del año 20 al 50, haciendo estragos en lo mejor, más florido, más selecto y fervoroso de la juventud. Algunos la padecieron como se padece un ataque de *influenza*, molestia transitoria, pero curable; otros sucumbieron. No faltó quien, por *snobismo* literario, la afectase - así Zorrilla, por ejemplo, en sus primeras poesías y especialmente en la que leyó sobre la tumba de Larra y que le valió inmensa y repentina celebridad.

\* \*

En Larra y en Aguirre el mal estaba radicado en las medulas. Por curiosa similitud, los dos eran profundamente románticos en el espíritu y en la acción, y clásicos, muy clásicos, en el gusto literario. De estas sorpresas reservan los períodos de transición á quien los estudia. Desde lejos, parece que todos los escritores de una época van en la misma barca; en realidad, cada uno tripula su esquife. He oído contar cien veces entre los corifeos del romanticismo á Ventura de la Vega, y Ventura de la Vega fué un clásico neto, censor del romanticismo, en sátiras moratinianas. Una cosa es la bohemia, otra el romanticismo literario.

Quien contemple la típica figura de Aurelio Aguirre, en actitud byroniana, envuelto en su montecristo azul, le tiene por romántico de marca. Quien le lea, reconoce en él al alumno aventajado de los mejores poetas españoles anteriores al romanticismo, como Quintana y Gallego. La imitación de Byron y Espronceda, si bien existe, es menos visible que la huella de los maestros de la rima castellana. No hay que preguntar cuál eco resuena en canciones como la dedicada *A la juventud*:

.....  
Su libertad al árabe ganada  
con siete siglos de espantosa guerra  
defenderán los hijos de Pelayo  
en lucha noble hasta perder la vida.

.....  
¡Sonó en el cielo su tremenda hora!  
El genio de Austerlitz, Marengo y Jena,  
juguete vil de la fortuna, llora  
sobre el pardo peñón de Santa Elena.

De Quintana es la cita que encabeza la delicada poesía «A una huérfana;» y de Quintana es *el aire*, por decirlo así, de muchas poesías de Aurelio Aguirre. Un Quintana más dulce, más fresco, menos broncíneo y escultural. Y para encarecer su admiración á Quintana, declara Aguirre, dirigiéndose á su *Elvira*:

.....  
bella mujer, no juzgues que es locura...  
el nombre de Quintana yo le diera  
por tu sonrisa angelical y pura.

Más adelante, en una poesía dedicada á Quintana, repite Aguirre su profesión de fe al poeta «que encendió en los corazones la llama del honor y del patriotismo.»

\* \*

El muy discreto prologuista de la colección de Aguirre, D. Leandro de Saralegui, observa en el poeta la falta del localismo, de la nota regional. Atisbos de ella no puede negarse que existen en Aguirre, como, por ejemplo, en la poesía *Delirio*, cuando exclama:

.....  
¿Es Galicia, Galicia la olvidada,  
que con voz lastimera  
al verse torpemente calumniada  
viene á pedirme una canción guerrera?

Pero entonces, los particularismos apenas alentan, ahogados en germen por la gran aspiración nacional colectiva, la libertad. Aurelio Aguirre fué uno de sus apasionados cantores. «Mi corazón late entusiasmado á la voz de la libertad,» repite á cada instante. Lo proclama en el famoso brindis, lo dice con acentos realmente grandiosos en la poesía *A los mártires de Carral*. Parece que esta fe tan robusta, estallando en inspiraciones, debía sostener las almas, preservarlas del desaliento y la desesperación. No es así. La libertad, diosa adorada con juvenil entusiasmo, costaba tanta sangre, tanto dolor, que el romanticismo del alma encontraba en ella pábulo y aliento. Era un drama muy cruento el de la conquista de la libertad; contenía muchos y muy negros episodios de calabozos, horcas, fusilamientos, emigraciones, fugas, escondites y miseria. Los nervios estaban en tensión continua. Las pasiones se exaltaban á compás del peligro. Solís, el simpático «mártir del Carral,» iba tras la faja de general, ganada con una hazaña loca, para poder ofrecerla á una señora de quien estaba perdidamente enamorado. Encontró, en vez de la faja, el calvario, la larga agonía, sobre el heno que le sirvió de cama en su improvisada cárcel, y después la ascensión al teatro del suplicio, el pelotón, las balas... Esta tragedia sucedió cuando Aurelio Aguirre era niño, é hizo en su fantasía impresión profunda. Quizás determinó su amor á la libertad *política* (lo único que aquí se suele entender por *libertad*), y le contagió de ardiente tristeza romántica, predisponiéndole al suicidio.

\* \*

Larra pudo contribuir, con el ejemplo, á impulsar á tal extremo á un poeta que había cantado las excelencias y la hermosura de la vida. Larra es muy anterior á Aguirre - éste fué un rezagado, como suele suceder á los que vivieron en provincia, antes de que se estableciesen comunicaciones fáciles y frecuentes. - Larra, clásico por escuela, era romántico por carácter, aunque lo contrario dijese Zorrilla. El descontento y el orgullo, la apoteosis del *yo*, signo peculiar del romanticismo, fueron distintivos de Larra. Su vida y su muerte pertenecen en pleno á la corriente de ideas del romanticismo. Murió, ó mejor dicho, se mató, en la edad romántica por excelencia, que empieza á los veinticinco y acaba á los treinta y cinco. Larra contaba veintiocho cuando apoyó sobre su sien el cañón de la pistola. Antes de los veinticinco no se ha vivido, no se ha gustado el agenojo y la miel de la existencia. Después de los treinta y cinco, la fisiología puede más que la psicología, y con el alma despedazada se vive. Alfredo de Musset, desde los treinta, no pensó en morir por desengaños. Antes sí, y en poco estuvo que no tuviese el fin de Larra.

\* \*

Larra fué precoz. Niño casi, experimentó las torturas del amor; muy joven escribió sátiras; á los veinte se casó: él ha condenado, en uno de sus mejores artículos de costumbres, las uniones prematuras, «el

casarse pronto y mal.» No se aviene al hogar; sigue su vida bohemia, de guerrillero de la sátira política. Combate en *El pobrecito hablador*; escribe novelas y dramas; viaja; se impregna en París de las nuevas direcciones románticas; conoce á los jefes del cenáculo. Vuelve á España, y encuentra la diferencia, que le lastima y le hiere y acentúa su pesimismo y su disgusto, haciendo de él uno de tantos *afrancesados* modernos, palpitantes de asfixia en el ambiente español. Y así va acercándose al momento supremo, á la bala fatal, al desenlace anunciado, preparado, cuyas causas aún se discuten hoy.

\* \*

Zorrilla, contemporáneo de Larra, que sin duda tenía autoridad, como testigo ocular, nunca quiso convenir en que fuese el amor, el amor verdadero, quien impulsó á Larra al suicidio. El juicio de Zorrilla sobre Larra era asaz severo: lo había condensado en un verso memorable,

«broté sobre la tumba de un malvado...»

y si bien más adelante quiso retractarse y suavizar en letras de molde un calificativo tan categórico; de palabra no cabe decir de ningún hombre cosas peores. Según el autor del *Tenorio*, era *Figaro* un ser insufrible, un monstruo de vanidad, indiscreto hasta la indelicadeza, veleidoso en amor, y sólo por terquedad y despecho se quitó la vida cuando la señora de C... le significó terminantemente la definitiva ruptura.

Otro testigo coetáneo, pariente de Zorrilla por cierto, me refirió varias veces la tremenda escena. *Figaro* había rogado á aquella dama, á la cual le unían las candentes memorias de cinco años de pasión, que antes de abandonarle le concediese una última entrevista. ¡Doloroso ruego! Quizás no exista, en el catálogo de los sufrimientos pasionales, otro como el de pedir una hora á quien ofreció la vida entera, y que esa hora sea regateada con avaro desdén... Después de muchas cartas, *Figaro* obtuvo ver á la señora de C... Pero ésta temía quizás la sugestión de la conversación á solas, y se acompañó de una amiga, que debía de ser á prueba. En el sombrío y vasto caserón en que *Figaro* las esperaba, se desenvuelve el epílogo: ruegos, quejas, lágrimas quizás. Ella, indiferente, helada, se niega á reanudar las relaciones. Aquello se ha concluido para siempre. La amiga siéntese conmovida, y al bajar la escalera la dice algo que pudo ser esto: «Queda desesperado. Temo que haga cualquier disparate.» *Ella* ríe, se encoge de hombros. Al salir de la casa, se oye un golpe sordo y profundo. La amiga se estremece. «Parece un tiro... - No hagas caso, responde la amada. No le conoces. Habrá pegado un portazo, por asustarme.»

\* \*

¿Quién escruta del todo el misterio de un alma? El desamor, ¿es el torrente que anega, ó sólo la gota de agua por la cual rebosa la copa? Con aquella mujer ó sin ella, ¿sería Larra siempre un desesperado? Imposible resolver este problema. Sólo el mismo Larra nos sacaría de dudas. Zorrilla, en estas materias, merecía poco crédito, por razones que serían largas de apuntar. Si la psicología de Larra es extraña, la de Zorrilla es extrañísima, y su manera de apreciar verbalmente hechos y personas, corrosiva y maldiciente hasta la ferocidad.

Los hechos, sin embargo, parecen claros como el agua. Los últimos escritos, las últimas palabras de *Figaro*, nos le muestran oprimido bajo el peso de una melancolía que en su edad y circunstancias no es caprichoso atribuir á la pasión. Sus indiscreciones, sus vanidades, sus mismas infidelidades, no son argumento contra la hipótesis de que estuviese realmente enamorado, y que la falta de aquella mujer le enemistase con la vida. Sólo por amor propio, sólo por dar un disgusto - á quien no se había de disgustar, pues *Figaro* le era ya indiferente - nadie se levanta la tapa de los sesos. A lo sumo lo haría un necio, un aturdido mequetrefe, y á *Figaro*... ¡quién le calificará así!

He tratado, inútilmente, de ver un retrato de la señora de C..., alguna de esas miniaturas de la época, con peinado de cesto, bucles y escote insolente: una figurita de abanico *restauración*, ó como aquí decimos, *cristina*. No sé si existe. Acaso valdrá más que no exista, porque ¿y si era fea, bigotuda, amarillenta, chata? No nos acerquemos demasiado á la realidad.

EMILIA PARDO BAZÁN.



I

Aquella tarde andaba Bastián muy alicaído, enmorriñado, metido en cavilaciones, como un juez que no acierta á sentenciar. De suerte que en cuanto llegó al ruedo, dejó á las cabras en libertad completa y se tumbó panza arriba debajo del nogal, junto á la acequia grande.

La piara corrió el barbecho de punta á punta, y harta de no hallar más que rastros inapetecibles, fué arrimándose al llanete donde el pastor cavilaba.

Llegaban las cabras despacio, con el agradable tintineo de sus esquilas, y se echaban en la hierba, doblando las rodillas — como si ensayaran una zalema árabe, — juntando los anchos lomos y cosquilleándose con los rabos movidizos. Rumiaban con un runrún acompasado y perezoso, mientras los chivos, balando tristemente, venían á hociquear entre las ubres peladas.

Las había de mil pelajes; blancas, negras, remendadas, cuatralvas, á lunares, acinchadas, mochas. Y echadas en el ariego, miraban, con cierta gravedad placentera, cómo los chivatos, corriendo como liebres, jugaban en un desenfreno de alegría, topándose y arañándose con sus cuernecillos de á pulgada; mientras el macho, grande, recio, lanudo, sacudía orgulloso las enormes *bibras*, restregando sus cuernos en la corteza de un olivo gordal.

Era al comienzo de la otoñada y ya el airecillo de la sierra soplabá con frío de ventisquero, armando entre los zarzales y los endrinos un ruido como de partir tamaras. La acequia era honda y tranquila; pasaba el agua como de soslayo, con tiento, sin hacer más que burbujear un poco en los remansos, salpicando con sus gotas límpidas las juncias y adelfas de las márgenes.

Bastián seguía como en Belén, calmoso y reacio, adormecido por el dulce sosiego de aquel paisaje umbroso y por la soledad y el reposo de aquella tarde mansa y quieta, como una mujer que sueña amores.

De pronto, el mastín de la piara comenzó á gruñir con mal genio, como quien anuncia enemigo á la vista, y por la vereda de enfrente asomó un hombre montado en un borriquillo.

Trabaron conversación Bastián y el recién llegado, quien más que de cortijero tenía facha de tratante, pues vestía tirando á flamencote y por el habla se le notaba algo gitanesco. Dijo que venía del pueblo de vender guano, y sobre lo bien y lo caro que estaba disertó largamente.

— Hogaño, decía chupando su cigarro panzudo, hogaño ha sido el acabóse. Por más que ya se sabe; en año bueno, el grano es heno, y en año malo, la paja es grano... He vendido el trigo á tres napoleones, y eso haciendo un favor, porque lo que sobran son marchantes. Y en el cortijo, ¿cómo ha ido la sembrera?

Bastián contestó:

— ¡Psch!.. Así, así. No pienses que ha cargao mucho. En cambio, el ganao va á dejar bastantes dineros. El amo ha vendido las muletas, en feria de Osuna, á como le dió la gana. Si es de becerros, lo mismo. Y si es de cabras, ahí tienes.

Y señaló la piara.

— Buenos bichos, dijo el flamencote con cierta pena. Suerte la de tu amo, que tiene la piara cada día mejor.

— ¿Y la tuya?.. Pues la tuya es más grande.

— Era... A mí me ha pasao como dice el refrán: Hora un año, cuatrocientas; y hogaño, cuatro ciegas. Tenía la mejor piara de estos contornos; pero amigo,

la morriña se ha dao con ellas. Se han muerto, en lo que va de julio á la fecha, diez y seis entre cabras y chivos... Me han extraviado... Gracias á que me voy defendiendo con otras cosas...

Y al decir esto, sonrió levemente con aire de tristeza... Luego, como desechando una idea desagradable y mirando á Bastián con el rabillo del ojo, como estudiando la impresión, añadió:

— ¿Conque mañana viene la sobrina de tu amo?..

Bastián se incorporó rápidamente.

— ¿Mañana?.. ¿Y tú por dónde lo sabes?

— Por esto...

Y el tratante sacó de su marsellés una carta.

— ¡Toma!.. ¿Pero no te has enterao? Pues si lo saben ya hasta en la Luna. Estamos de novios hace un mes...

A Bastián le sentó la noticia como un cólico. Hasta inudó de color el pobre, mostrando á las claras que andaba loco por aquella mujer. Pero no queriendo descubrirse, hizo un esfuerzo, se serenó y dijo:

— Vaya, hombre... Que sea para bien... Buena mujer te llevas...

— ¿Te gusta, Bastianillo?.. Porque tú, como eres así tan orgulloso, quizás hayas soñado en que te guste... Después de too, quien ha soñado en ser rey, como dicen de ti, pué soñar con la sobrina del amo... Vaya, adiós... No siembres muchos ensueños, que vas á recoger muy poco. El año tiene mal cariz... Mira... Año de endrinas, pocas hacinas...

Y señalando á los endrinos que bordeaban la acequia y que entre las frondosas ramas verdes mostraban sus frutos negros y redondos, como los ojos de una malagueña, el flamencote espoleó el borriquillo, desapareciendo vereda arriba.

Bastián miró atónito al cielo con una cara de angustia suprema, como pidiéndole á Dios amparo; y viendo que las primeras estrellas asomaban con brillante parpadeo, silbó á las cabras, que se levantaron entre estornudos y balidos, y se encaminó al cortijo lentamente, sombríamente, como van los enamorados sin esperanza...

II

Era Dolores una real moza, apretada de carnes, fina, con planta de gitana salerosa, mirar que se metía hasta los tuétanos y toda ella tan adorable y bonita que no había más que pedir. Su tío Pascual la recogió á los diez años, huérfana de padre y madre, y se la llevó con él al cortijo, criándola como á una hija. Los gustos y aficiones de la muchacha fueron bien pronto órdenes y mandatos para toda aquella gente cortijera, y Dolores vino á ser, en todo el esplendor de su hermosura y de su privanza, la reina de aquellos contornos.

Con esto, dicho se está que los mozuelos acudían á ella como moscas á la miel; pero, á decir verdad, la moza pasaba por alto los enamoramientos, complaciéndose en adornarse y lucir, más dada á suscitar envidias entre las mozas que á ser galanteada por los mocitos.

Así las cosas, un tal Curro, buscavidas y aventurero que había llegado del Brasil por entonces con más humos que dinero, solicitó á Dolores con gran empeño, valiéndose de mil tretas para convencer al tío Pascual. Hizo grandes extremos para cortejar á la muchacha; se pertrechó de caballo, vistióse á lo

ricachón, con terno de botones de plata, sombrero fino y polainas de charol, y revolvió el cotarro en fuerza de serenatas y fandanguillos. Hizo, en fin, tales cosas, que tío y sobrina se deslumbraron y lo recibieron poco menos que en palmitas.

A todo esto Bastián, el pastor, se consumía por dentro en una pasión callada, sorda, que se le salía por los ojos en miradas calenturientas, quebrándole el sano color de jornalero, dándole desgana y quitándole el sueño todas las noches. La miraba con un temor santo, con adoración de fanático *muezzin*, sin atreverse á decirle una palabra, pero sin dejarla á sol ni á sombra, siguiéndola á todas partes como un perro.

Aquella noche el cortijo relucía como un ascua de oro. Había llegado Dolores, y en celebración de esto se preparó una fiesta «monumental» convidando á casi todo el partido, y con *tocaos* famosos venidos expresamente desde Málaga.

En la ancha cocina no cabía un alfiler. Mocitos y mocitas, puestos de veinticinco alfileres, cuchicheaban animadamente junto á los *tocaos*, que ya comenzaban á templar las guitarras llenas de moñas y cintazos.

Curro y Dolores, con trajes de fiesta, lujosos y llamativos, estaban arrinconados junto á la chimenea, recatándose de todos, como escondiendo la felicidad que dentro les rebullía. ¡Qué miradas, qué cuchicheos en voz baja, qué timbres de voz tan apagados y suavísimos!..

Todo esto lo veía el desdichado Bastián, lacio y abatido, y solo, sin que nadie se acordara de él ni de sus desdichas, teniendo enfrente de su alma dolorida aquel rumor indiscreto de los dos amantes egoístas y dichosos. Se vió tan pequeño y tan miserable, se consideró tan inútil, juzgóse un estorbo sobre la tierra, y empujado por una fuerza irresistible, se lanzó al campo.

Ya iba bien mediada la noche, y la luna llena y magnífica volcaba su luz clara sobre los campos dormidos. El Genil canturreaba su canción de amores á los chopos de las orillas, y el airecillo de la madrugada preludiaba en las alamedas el himno consolador de un nuevo día.

Bastián bajó la cuesta hacia el río con paso ligero y respiración fatigosa. Iba como loco, llevando el sombrero en la mano y sintiendo terror de sí mismo.

Se detuvo á la orilla, volvió hacia el cortijo su cara de muerto, y después de oír los rumores de fiesta que sonaban apagados y misteriosos, como si llegaran de un palacio encantado, se tiró al agua...

III

Se oyó el chapuzón del cuerpo que caía: las aguas se arremolinaron, como rebelándose contra el intruso, unos instantes; á la clara luz de aquella luna tan hermosa, la cabeza del pastor asomó entre las aguas con sus espantados ojos de agonizante. Luego calló todo. Volvió á reinar el augusto silencio de la noche inmensa; el Genil siguió su canturreo melancólico y triste, y los chopos agitaron blandamente sus hojas plateadas.

Y de vez en cuando las aguas borboteaban en un quejido lastimero, como el del amor vencido; mientras que de allá arriba, del cortijo dichoso, se escapaban por las ventanas entreabiertas las notas alegres de la guitarra, el repiqueteo parlanchín de los palillos y la voz firme y llena de algún gañán que cantaba las glorias del amor triunfante...

(Dibujo de Triadó.)

CRISTÓBAL DE CASTRO.

## CARLOS ALBERTO BAUR

El notable pintor alemán Carlos Alberto Baur es menos conocido entre el gran público de lo que podría y debería serlo, y la causa de ello estriba en parte en la vida que lleva, pero principalmente en su especial modo de ser artístico. Difícilmente podrá



El pintor alemán Carlos Alberto Baur

llegar á ser nunca un artista verdaderamente popular, porque para ello son demasiado exclusivamente artísticas su manera de ver y de sentir la naturaleza: lo que impresiona á la multitud, la belleza fugaz, el motivo simpático no le mueven á empuñar los pinceles. En sus carteras encuéntrase innumerables cartones cuyas excelencias no apreciará el profano; pues los que no poseen el don de sentir las formas grandes y sencillas, ¡y son tan pocos los que lo poseen!, no podrán comprender los encantos de los temas que á Baur entusiasman, y sólo verán en ellos, las más de las veces, un terreno desierto y estéril.

La verdadera fuerza de Baur está en la firmeza con que se asimila las líneas y las formas grandiosas de la naturaleza; así como su percepción de los tonos y su sensación de la armonía son delicadas, el sentimiento de la forma es en él vigoroso: el dibujante es superior al pintor.

Su vida social, el interés que manifiesta por todas las ramas de la ciencia y su abnegado amor á la cosa pública son también obstáculos para que se reconozca todo lo que vale, artísticamente considerado: estas cualidades que honran al hombre no son muy favorables al éxito externo del artista, ya que roban á su espíritu creador demasiado tiempo y demasiada energía.

Nacido en Munich en 1851, después de sus estudios en el liceo, hubo de dedicarse al comercio; pero no gustándole esta profesión, asistió á la universidad

pintura, y ya entonces nació en él el deseo de ser pintor; pero antes de que tal aspiración pudiera realizarse, hubo de vencer no pocos obstáculos. Por fin, en 1876 entró como alumno en la Academia de Munich, y al salir de ella trabajó bajo la dirección de Luis Willroider, con quien le unen lazos de íntima amistad. Ha hecho largos viajes recorriendo Istria, Italia, Suiza, las regiones alpinas alemanas y austriacas y últimamente la del Mein.

Los diez mejores años de su vida, ó sean los que median entre 1886 y 1895, los sacrificó en interés de los demás; pues durante ellos fué secretario de la Asociación Artística muniquense, cargo que desempeñado como lo fué por él con verdadera conciencia, le dejó muy poco tiempo para consagrarse al cultivo del arte. Tomó parte activísima en la organización y dirección de las exposiciones internacionales de bellas artes celebradas en aquella capital en 1888 y 1892 y en la fundación de las exposiciones anuales y en la realización de las mismas hasta 1896. En 1896 y 1897 fué presidente del comité directivo de la Asociación Artística general alemana.

A pesar de tantas ocupaciones, Baur no ha dejado nunca de manejar el pincel y la paleta, y de ello son buena prueba los varios cuadros que lleva producidos, dos de los cuales publicamos en esta página, como también el retrato del artista. En ellos podrán ver nuestros lectores confirmadas las cualidades artísticas que antes hemos señalado, y admirar al par que lo perfecto de la ejecución la verdad con que el pintor sabe reproducir la naturaleza en sus varias manifestaciones y el hondo sentimiento con que las percibe su alma de artista.

Las bellezas naturales hállanse realzadas en estos lienzos por la manera intensa con que el autor ha

## ¿DARÍA EN EL BLANCO?

(CUENTOS DEL SALONCILLO)

El circo rebosaba gente, y ¿cómo no, si aquella noche se celebraba, según los carteles, una función «monstruo?»

Pero no eran sólo estos anuncios los que habían atraído al público al inmenso local; lo que realmente llevaba allí todas las noches tanta concurrencia, era el deseo de ver y admirar al famoso tirador al blanco Mr. Lom, el célebre «capitán» que había vuelto

casi triunfalmente de la India á Londres, el que llenó durante cien noches consecutivas el Circo de invierno, el que se hizo aplaudir en todas partes donde se presentó á hacer sus ejercicios, al premiado en mil certámenes y al condecorado por la mayoría de los soberanos de Europa.

Al «capitán» le acompañaba una mujer de deslumbradora belleza, una joven de la que se referían muchas historias que nunca se pudieron comprobar. Lo más probable es que aquella encantadora criatura fuese india, acaso de padre inglés, hija probablemente de algún oficial del ejército británico de servicio en las colonias y de alguna natural del país, una de esas mestizas nacidas bajo el sol de Calcuta que luego vienen á Europa á alardear de su hermosura.

Decíase que aquella mujer había sido la esposa de uno de los *rajahs* más poderosos,

que había sido condenada al fuego al quedar viuda, según uso y costumbre de aquellas tierras, y que Lom, jefe entonces de un pequeño destacamento inglés, había logrado con peligro de su vida salvar la de la viuda, con quien huyó á Inglaterra, donde la hizo su esposa.

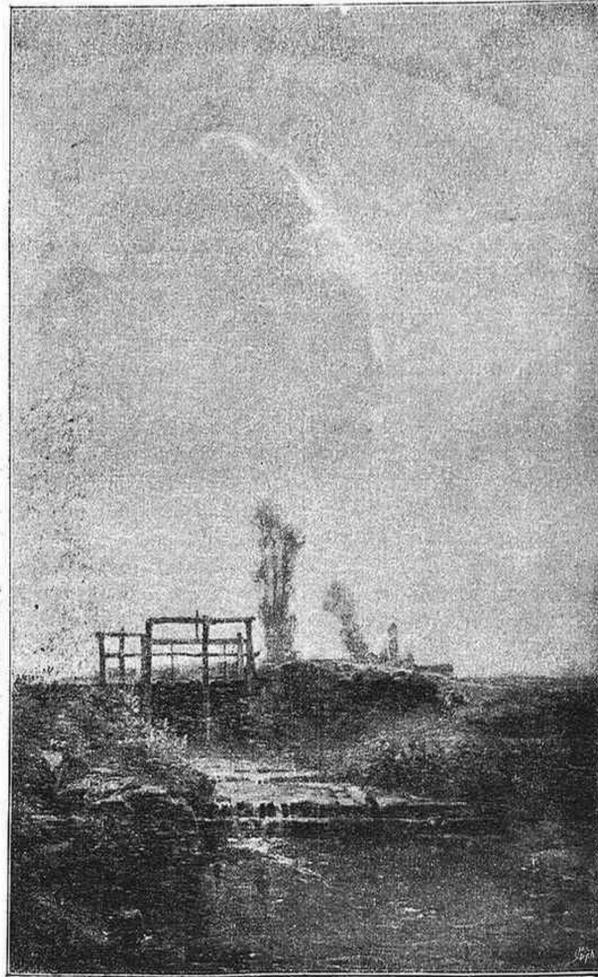
Fuese lo que quisiera, ello es que la joven era una de esas criaturas encantadoras, sí, pero cuya belleza habla más á los sentidos que al espíritu: una mujer ardiente como el sol de su país, voluptuosa como una bayadera, embriagadora como esencias de ámbar.

El tirador era un hombre alto, delgado, de franco rostro y sagaz mirada. En sus facciones duras revelábase á primera vista un carácter enérgico, decidido y resuelto; no era aquella voluntad de las que se doblegan ni se abaten, ni era el «capitán» de los que dudan ni titubean.

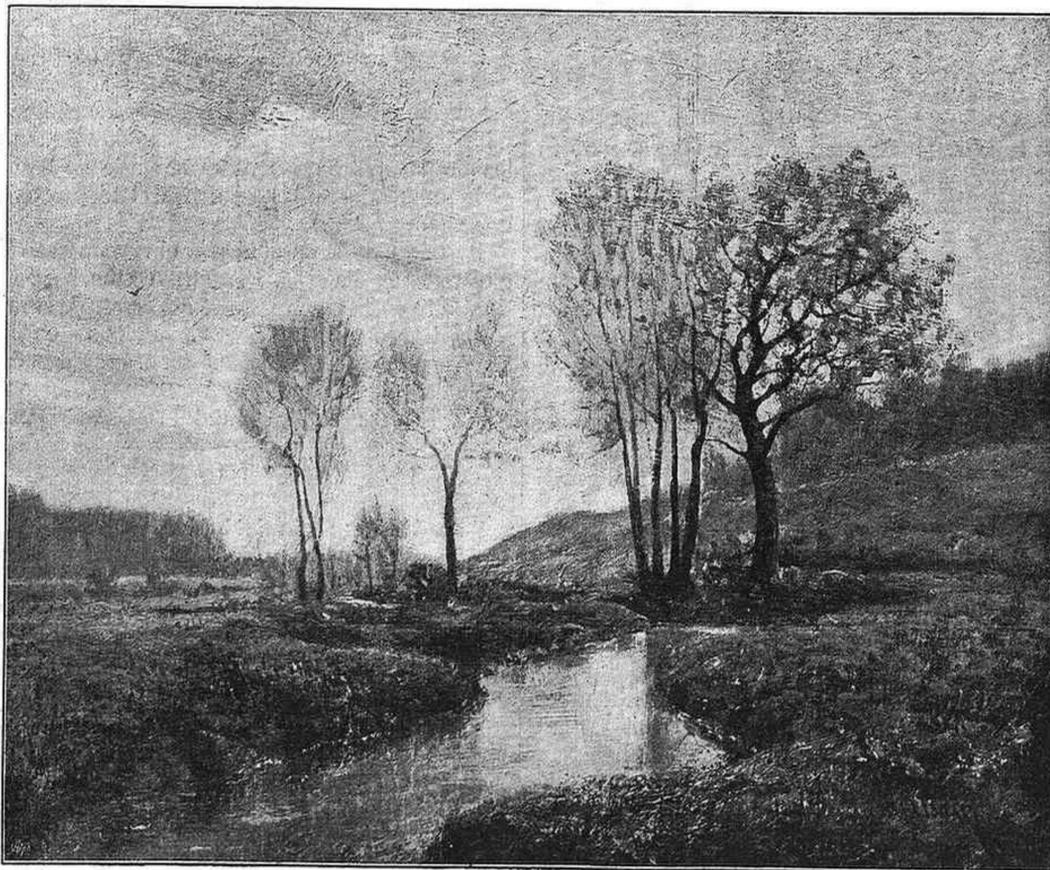
Desde que por primera vez se presentaron ambos en el Circo Moderno, la mujer atrajo todas las miradas. Algunos sujetos acostumbrados á tomar á broma la honra ajena sin perjuicio de considerar la propia indiscutible, juzgaron fácil, al principio, la empresa de enamorar á aquella belleza de morena tez y cabellos negros, y hasta hubo algunos que pronto hicieron amistad con el matrimonio Lom.

Todos estos galanteadores de oficio cayeron bien pronto en la cuenta de que el tirador era un hombre de mucho cuidado; pero dispuestos á no ceder en sus propósitos, lejos de aminorar sus oficiosidades, las fueron aumentando.

Entre todos estos enamoradores había uno, sin embargo, por el que la joven sintió una extraña simpatía, pero sin llegarla jamás á interesar de modo que ella pudiera reprochársela de nada. Este sujeto era el conde del Alamo; un muchacho, casi un niño, que acababa de salir de un colegio de Bélgica para venir á la corte á hacerse cargo de una cuantiosa fortuna. Simpático, atractivo, afable, de amena conversación y distinguidas maneras, en poco tiempo se había captado las simpatías de todos. Sabido es que la fortuna es un gran cebo para algunas mujeres, y así fué como el condesito, que jamás regateaba sus caprichos, vencedor en amores fáciles que él inocentemente creyó difícilísimos, había llegado á rodearse de cierta fama de conquistador, á la que en primer



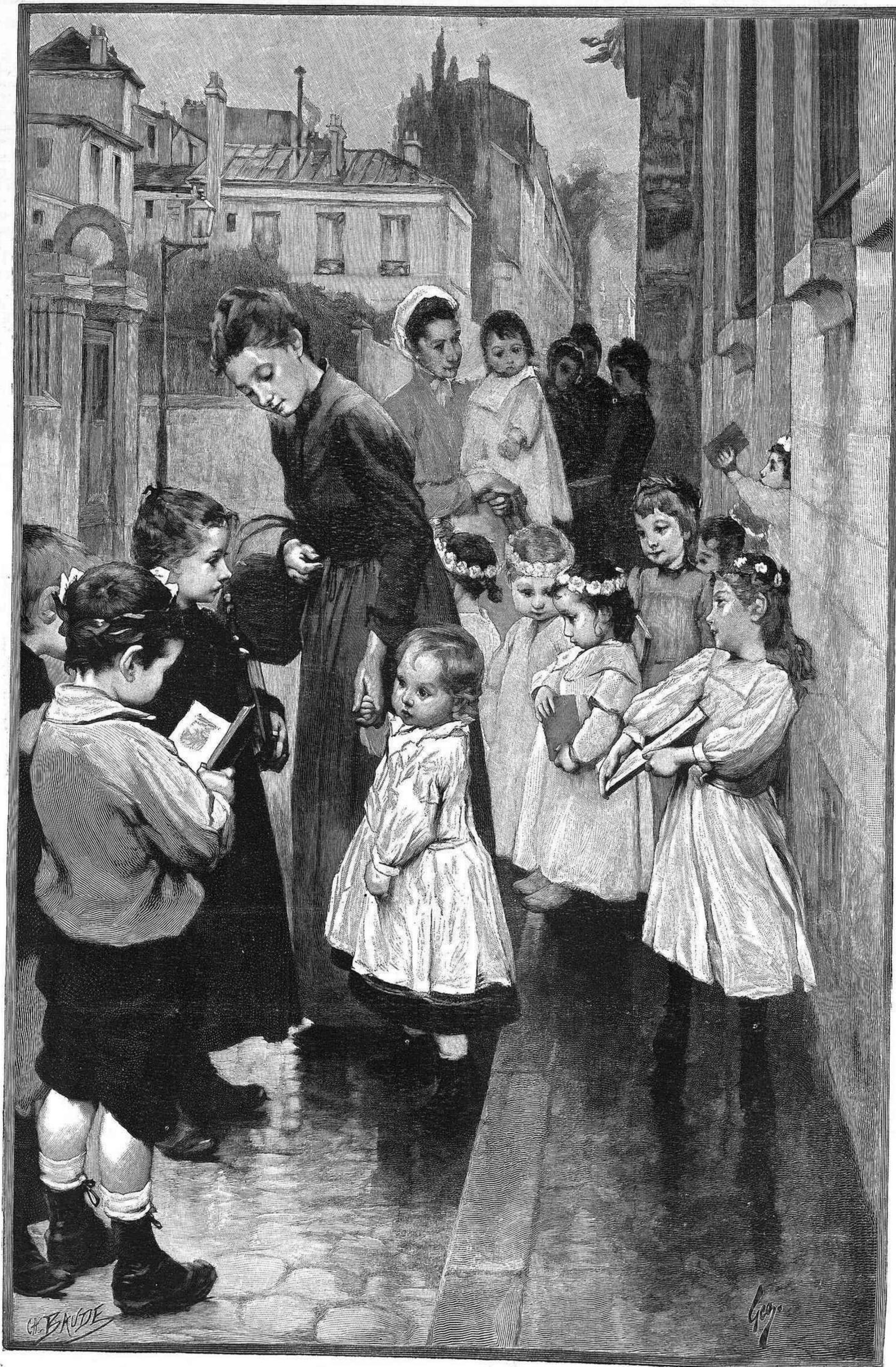
LA ESCLUSA, cuadro de Carlos Alberto Baur



PAISAJE DE OTOÑO, cuadro de Carlos Alberto Baur

para consagrarse al estudio de la filosofía y de la arqueología. Siendo todavía niño, un amigo de su familia, el paisista Ott, le enseñó algo de dibujo y de

logrado expresarlas, por la suavidad y justeza de tonos y por las delicadezas del colorido que tanto contribuyen á producir la emoción estética. — X.



DESPUÉS DE LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS, cuadro de Juan Geoffroy

término contribuyeron unos cuantos aduladores que comían y gozaban á su costa.

Estos parásitos del conde fueron quienes le animaron á enamorar á la joven india, y varios murmuradores dieron ya como segura la conquista.

Pero la calumnia y la murmuración son dos bolas de nieve que aumentan á medida que ruedan y crecen al pasar de boca en boca. Así, cuando llegaron las hablillas á oídos del tirador, los sucesos aparecían miserablemente exagerados.

Lo que allí en el fondo de su ser experimentó aquel hombre no ha podido nunca saberse, pero oleadas de sangre debieron de agolparse á su cerebro y algo así como rugidos de león debieron de salir de sus labios. Él observó á la india, y mil detalles, mil indicios á los que en otro tiempo no hubiera concedido la menor importancia, antojábansele entonces pruebas seguras de su desgracia, y hacíanle ponerse malhumorado y lívido.

Aquella noche, Lom y la joven salieron á trabajar como de costumbre. La primera parte del ejercicio no fué del todo mal: Lom había errado dos tiros; él, que jamás había perdido un solo blanco. A primera vista observábase que el tirador estaba muy nervioso; sin duda le desesperaba errar los disparos.

Llegó la parte más difícil del ejercicio: la mujer separóse unos treinta pasos del artista y se colocó sobre la cabeza una pequeña bola de cristal. Los rumores del público cesaron un momento y el silencio más absoluto reinó en la inmensa sala. En aquel instante, los destellos de la luz eléctrica fueron á herir indiscretos uno de los pendientes que la india llevaba, brotando de la piedra, sobre la oreja diminuta, fulgores extraños, matizados en sus cambiantes con todos los colores del iris.

Lom miró á la cabeza de la joven, que permanecía inmóvil; pero aquellas chispillas de luz que los arcos voltaicos hacían brotar de una alhaja para él desconocida, seguían brillando, y sus ojos se empeñaban en dirigirles sus miradas, como si aquellos puntitos luminosos fueran para su vista imán irresistible. Acarició el niquelado rifle, cuyo cañón brilló también siniestro; echóselo á la cara, apuntó brevemente, sonó una detonación, y la joven india cayó exánime para no levantarse más.

Cuando algunos espectadores, saltando la barrera de la pista, pisaron la humedecida tierra, pudieron ver que la sangre que manaba de la sien de la joven había teñido por completo de un rojo negruzco aquel pendiente y aquella piedra maldita que, según el tirador, le había hecho desviar la puntería con sus fulgores y su brillo...

P. GÓMEZ CANDELA.

### LA NUEVA HORA

Como la Tierra es una bola, el Sol no puede iluminarla por completo á un mismo tiempo, así que una mitad está siempre en la obscuridad; pero debido al movimiento de rotación que aquella posee, todas las regiones del globo, exceptuando las inmediatas á los polos, y en ciertas circunstancias, pasan, en el espacio de veinticuatro horas, por las alternativas de luz y sombra, que constituyen el día y la noche.

Esta es la única división natural del tiempo, y á la presencia ó ausencia del Sol se subordinan, de un modo general, todos los actos de la vida, aunque en grado menor en los pueblos de civilización avanzada, que más fácilmente pueden sustraerse al influjo de los fenómenos de la Naturaleza.

El Sol va, pues, digámoslo así, visitando todos los países, sucesivamente, por lo cual en unos es mañana cuando en otros es tarde; en unos está en el punto más alto de su carrera, lo que se llama, y es, mediodía, mientras en los opuestos es media noche; en unos sale en el momento en que se pone en otros, y de aquí se deduce claramente que cada lugar de la Tierra tiene su hora propia ó hora local.

Cuando las comunicaciones entre los pueblos eran poco frecuentes, y en los viajes, así marítimos co-

mo terrestres, se invertía mucho tiempo, esta diferencia de horas presentaba inconvenientes de poca importancia práctica, que á las gentes no preocupaban gran cosa, como lo demuestra que en las islas Filipinas, hasta hace pocos años, la diferencia no era de horas, sino de un día, y contaban, verbigracia, el martes cuando en la península estaban en el miércoles. Pero con el establecimiento del telégrafo continental y submarino, el desarrollo de los ferrocarriles internacionales y la rapidez de los buques de vapor, crecieron las dificultades que presentaba para el buen servicio la multitud de horas locales;

te á la oposición de Francia, acompañada siempre de España y Portugal.

Mientras tanto, en los Estados Unidos, donde se experimentaban los mismos inconvenientes de la multiplicidad de horas, pero extraordinariamente agravados á causa de la enorme extensión de Este á Oeste del territorio de la República, como que desde las costas del Atlántico á las del Pacífico se contaban treinta y dos horas distintas, resolvieron la dificultad con rapidez y de un modo práctico, no teniendo que luchar, como los europeos, con las ocupaciones del patriotismo. Para ello dividieron la

República en cinco grandes porciones ó husos, cada uno de los cuales abrazaba quince grados, ó sea una hora de tiempo; por el centro de cada huso pasaba un meridiano que le daba nombre y que distaba, naturalmente, treinta minutos de los otros dos meridianos limítrofes. El tiempo relativo al meridiano central del primer huso, sobre la costa del Océano Atlántico, se llamó *Intercolonial*; el siguiente, contando hacia el Oeste, *Oriental*, y los demás por su orden, *Central*, *Montaña* y *Pacífico*. En todos ellos marcaban los relojes el mismo minuto y el mismo segundo, pero con diferencia exacta de una, dos, tres, cuatro ó cinco horas.

Este sistema tan sencillo fué bien acogido en Europa, y tanto, que en pocos años lo aplicaban todos los países, excepción hecha de los tres mencionados antes; pero la extensión lateral de Europa es bastante menor que la de los Estados Unidos y sólo era necesario el empleo de tres husos; el de la Europa Oriental, Europa Central y Europa Occidental.

A facilitar la rapidez con que se propagó el sistema fusiforme en Europa contribuyó en grado sumo una circunstancia tan esencialmente favorable, que sin ella hubieran pasado muchos años sin que se realizase la reforma. Nos referimos á la comunidad del meridiano inicial. En efecto, por causas que no es menester señalar aquí, todas las naciones de Europa, en sus servicios náuticos por lo menos, se servían del meridiano inglés ó de Greenwich, exceptuando, como siempre, á España y Francia. Fuera del viejo mundo ocurría lo mismo con las potencias y colonias importantes. Así, pues, á los pocos años el mundo entero estaba dividido en veinticuatro husos, uno para cada hora del día, con referencia al meridiano de Greenwich; en el huso

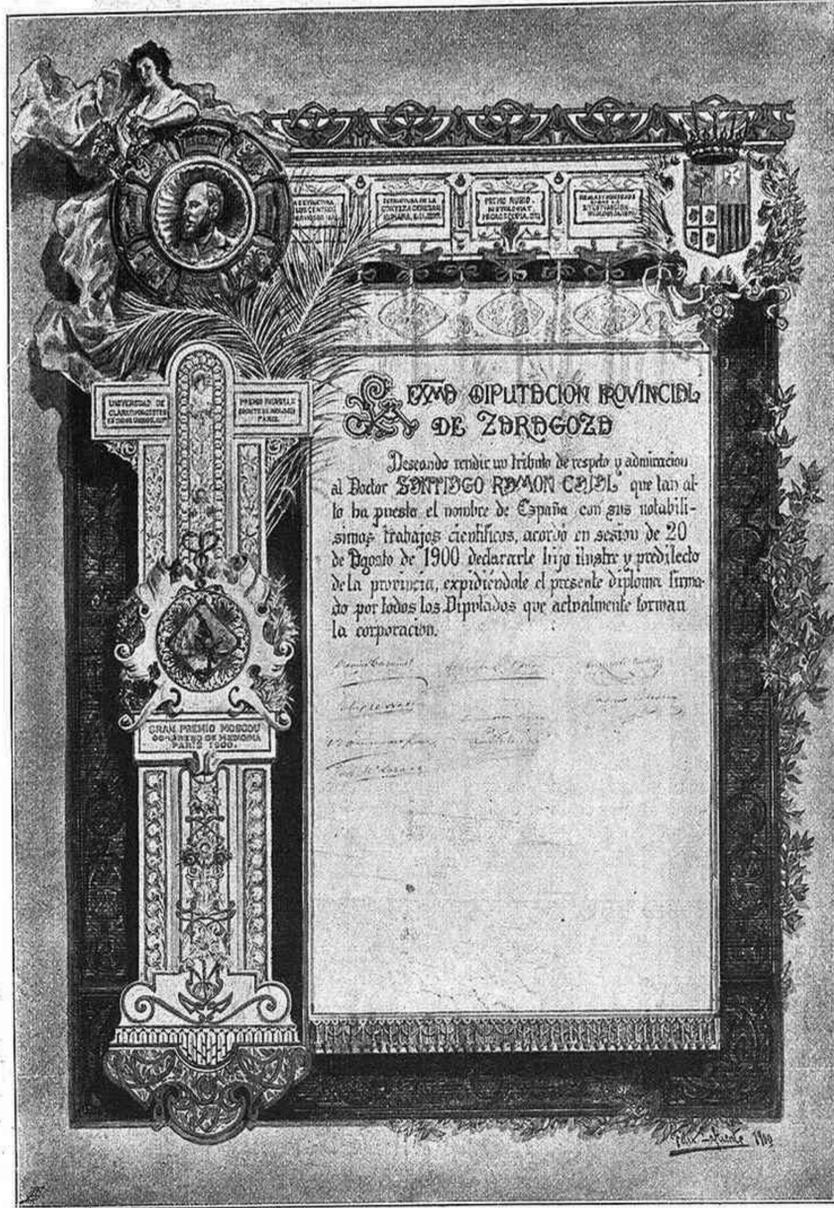
de la Europa Occidental se contaban Escocia, Inglaterra, Holanda, Bélgica y Luxemburgo. En el Central, Suecia, Noruega, Dinamarca, Alemania, Suiza, Italia, Austria, Bosnia-Herzegovina y Hungría. En el Oriental, Rumanía, Bulgaria, Rusia (con un minuto de diferencia) y Turquía.

En otro tiempo, el viajero que de Londres se dirigiera á Constantinopla tenía que cambiar la hora de su reloj más de diez veces, y calcular los minutos y segundos que debía de adelantarlo cada vez; hoy le bastaría, si Francia hubiera aceptado la reforma, con adelantarlo dos horas justas.

La resistencia de Francia, que no puede durar mucho, se funda sólo en motivos de patriotismo, pues le es doloroso abandonar su meridiano de París y aceptar el de los ingleses; estas son razones sentimentales y románticas, y por lo tanto, carecen de valor científico; son ya muchas las personas, sin embargo, que desean que termine cuanto antes la situación de aislamiento en que Francia se encuentra en este respecto, y hace meses que se presentó una proposición en las Cámaras para que la hora legal en Francia sea la de París, menos nueve minutos, veintitún segundos, esto es, la hora de Greenwich, sin decir que lo sea.

Se afirma que para el mes de julio próximo se efectuará la reforma.

En España se ha llevado á cabo, sin ninguna protesta formal, en los dos extremos más importantes, á saber, la unificación de la hora y la adopción del tiempo de la Europa Occidental. En cuanto á la división del día en veinticuatro horas consecutivas, aplicada á la vida social, es pronto todavía para formar opinión, pues la reforma no puede decirse que se haya implantado en realidad.



DIPLOMA dedicado por la Excm. Diputación Provincial de Zaragoza al Dr. D. SANTIAGO RAMÓN CAJAL, nombrándole hijo predilecto de la Provincia, obra de Félix Lafuente

baste decir que en el pequeño lago de Constanza se contaban cinco horas distintas, correspondientes á los Estados de Baden, Württemberg, Baviera, Austria y Suiza.

Desde el origen de los ferrocarriles se reconoció la necesidad imprescindible de que rigiese en toda la línea una hora única, adoptándose, por lo común, la de la capital de la nación; lo mismo hubo que hacer, naturalmente, con el telégrafo; pero el público permaneció extraño á estas unificaciones, y en las ciudades importantes siguió rigiendo la hora local; en los pueblos, al contrario de lo que por razón natural suele ocurrir, de que adoptan las reformas los últimos, se guiaron por la hora de la estación del ferrocarril, cuyo reloj era con frecuencia el único de uso público en la comarca, hallándose, por lo general, siempre bien arreglado.

Estas diferentes horas producían confusión y perjuicios en las naciones de gran movimiento comercial, y para remediarlos se ordenó en la Gran Bretaña, hace cosa de cincuenta años, que la hora oficial fuese la de Londres para toda Inglaterra y Escocia (Irlanda quedó exceptuada de la disposición). Mucho tiempo después se dispuso también en Francia que la hora de París fuese la legal en todo el territorio de la República, así en el continente como en Córcega y Argelia. Algunos países más siguieron este ejemplo.

Así quedaba resuelto el problema dentro de cada nación, pero reaparecía al cruzar las fronteras, puesto que cada país seguía usando, en los ferrocarriles al menos, la hora de su capital respectiva. Para orillar estas dificultades, se presentaron varias proposiciones en congresos científicos celebrados en Europa y América, pero sin resultado, debido principalmen-

Desde luego, el que en toda España no haya más que una sola hora, es una ventaja importante para las relaciones de la vida en general, ventaja reconocida, como dijimos antes, en otras naciones. Y la adopción del tiempo de la Europa Occidental no presenta tampoco ningún inconveniente grave, pues toda la península española, con las Baleares y exceptuando una pequeña parte de Galicia, cabe dentro de los límites del huso cuyo meridiano central coincide con el de Greenwich. Este meridiano pasa muy cerca de Castellón.

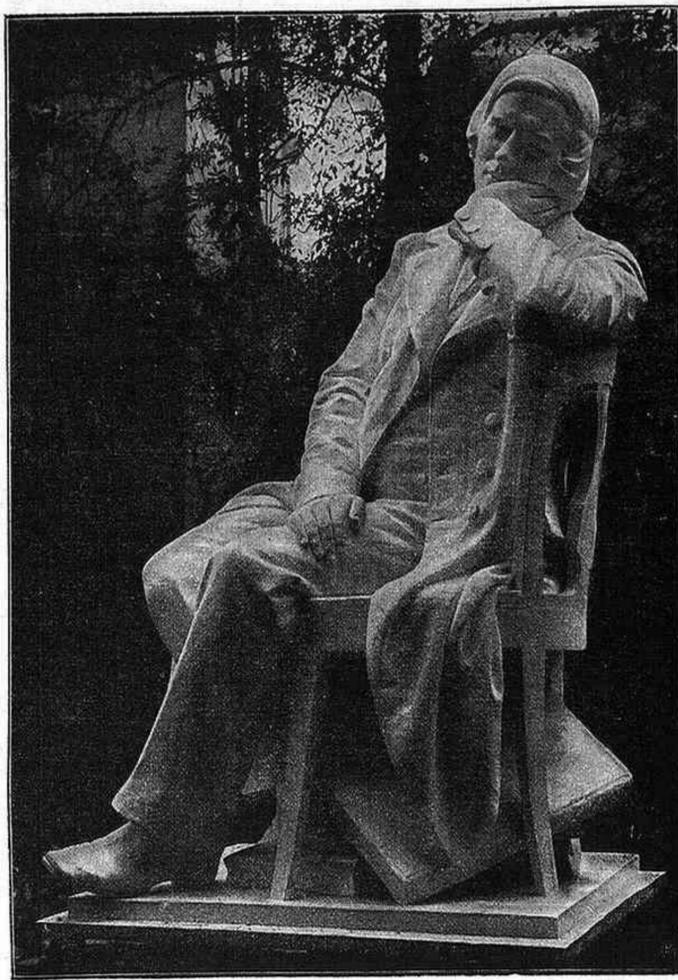
La diferencia máxima que puede haber entre la nueva hora y la hora local, no excede, como queda dicho, de treinta minutos, lo cual en la práctica de la vida ninguna perturbación produce, y debe de tenerse en cuenta que la hora local no es la hora verdadera, sino la de tiempo medio, que difiere de la anterior, en algunos casos, hasta diez y seis minutos; de modo que la objeción que presentan los enemigos de la reforma diciendo que con el nuevo sistema los astros van por un lado y el cómputo del tiempo por otro, no es fundada, pues en el sistema que se acaba de abandonar sucedía lo mismo, y cuando caía la bola de la Puerta del Sol era unas veces mediodía, pero otras tenía el Sol que invertir todavía un cuarto de hora en llegar al meridiano, ó lo había cruzado un cuarto de hora antes.

La substitución del tiempo verdadero por el tiempo medio, efectuada hace cuarenta ó cincuenta años, no se llevó á cabo tampoco sin protestas; pero al fin triunfó el buen sentido, como á no dudar ocurrirá también con el presente cambio.

AUGUSTO ARCIMIS.

NUESTROS GRABADOS

Monumento á Roberto Schumann, obra de Juan Hartmann.—En breve se ha de inaugurar en Zwickau, ciudad del reino de Sajonia en donde en 1810 nació Ro-



MONUMENTO Á ROBERTO SCHUMANN, que se ha de erigir en Zwickau (Alemania), obra de Juan Hartmann

berto Schumann, un monumento dedicado á ese compositor eminente. La figura es de doble tamaño del natural y nos presenta al músico ilustre en la actitud soñadora que corresponde al que, como ha dicho un reputado crítico, escribía, no para ganarse el sustento ni por capricho, sino para confiar á sus obras

sus impresiones y para expresar la vida íntima de su alma, y al que supo crear páginas de una intimidad conmovedora que difícilmente podrán ser igualadas. La estatua, fundida en bronce, se alzará sobre un pedestal de granito gris italiano. El autor del monumento, Juan Hartmann, nació en Leipzig en 6 de diciembre de 1869, estudió en la Academia de Bellas Artes de Dresde desde 1885 á 1888 y se perfeccionó luego durante dos años en el taller del escultor de aquella ciudad E. J. Hahnel, regresando en 1891 á Leipzig, en donde actualmente reside. Entre los trabajos por él ejecutados merecen citarse dos cariátides que figuran en el portal de la Universidad de Leipzig, una fuente, un gran relieve en bronce del rey Juan para el vestíbulo del Paulinum de la propia capital y un relieve que representa la crucifixión y que adorna la capilla del cementerio de Loschwitz. El monumento de Schumann ha merecido las más entusiastas alabanzas y ha aumentado considerablemente la fama de que gozaba el joven artista.

La ondina, cuadro de Hermán Neuhaus.—Hace algunos años llamó la atención en los círculos artísticos muniquenses un ciclo de cuadros titulado *El hijo pródigo*, obra de un joven pintor de Dusseldorf, Hermán Neuhaus, que seguía las huellas del gran maestro Uhde, sin perder por ello nada de su personalidad propia. La característica de Neuhaus, como la del eminente artista á quien tomara por modelo, era la sencilla naturalidad con que trataba los asuntos antiguos, que tanto se prestan á los procedimientos afectados, y esta característica se confirmó luego en otros lienzos, como *El pobre Lázaro* y *Ama á tu prójimo*, inspirados también en asuntos bíblicos. Poco á poco, empero, abandonó el género histórico religioso y se dedicó al poético imaginativo, buscando asuntos para sus cuadros en los cuentos fantásticos, mas no en esas narraciones vulgares que suelen contar los viejos sentados al amor de la lumbre, sino en esas composiciones esencialmente espirituales que brotan de la imaginación de los poetas y que en todos los pueblos, pero sobre todo en Alemania, constituyen una interesante rama de la literatura. Para dar forma á esas delicadas composiciones, emplea el artista que nos ocupa una finura de líneas y una suavidad de tonos que reflejan admirablemente la vaguedad de las leyendas y sabe envolver las figuras y el paisaje en que se mueven en un ambiente misterioso, velado á veces, que, como sucede en *La ondina*, contribuye al mayor efecto pictórico de la obra.

Estudio, dibujo al lápiz de José Berga y Boada.—Hijo y discípulo del profesor de la Escuela de Bellas Artes de Olot, forma parte este joven aventajado de la pléyade de artistas que han logrado para su pueblo natal el concepto de



La ondina, cuadro de Hermán Neuhaus



MOZART EN CASA DE MADAME DE POMPADOUR, CUADRO DE V. DE PAREDES

centro en donde reside el núcleo de la región. Allí, bajo la dirección del malogrado Vayreda, germinó la savia que á la postre ha producido agradabilísimos frutos, puesto que al calor de aquella escuela han acudido artistas meritisimos, que han contribuido á sostener el buen nombre y la importancia de la agrupación. En las páginas de esta Revista figuran reproducidas algunas obras de este laborioso cuanto discreto artista, y á su galantería y buena amistad debemos hoy la ocasión de poder dar á conocer uno de sus más recomendables estudios.

**Después de la distribución de premios, cuadro de Juan Geoffroy.**— En el número 903 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicamos un artículo crítico-biográfico de este notable pintor francés, en el cual hacíamos notar la predilección que siente Geoffroy por los niños, sobre todo por los humildes, los desheredados, cuya psicología comprende y sabe expresar como ningún otro. Entonces decíamos: «Las diversas expresiones de los pequeñuelos están sorprendidas al paso, en el relámpago de la visión rápida y consciente, y constituyen retratos anónimos, vívidos, naturales en su medio ambiente.» El cuadro que hoy reproducimos es una confirmación de los conceptos que entonces consignamos: esas tiernas criaturas que salen de la escuela adornadas las lindas cabcitas con coronas de flores y llevando en sus manos los libros que han recibido en premio á su aplicación, dicen todo lo que el pintor quiso que dijeran, y sus caritas revelan claramente la impresión que en sus almas ha dejado el acto para ellas solemne á que acaban de concurrir. El ambiente general del cuadro es simpático y responde al fin que en su labor artística se ha propuesto Geoffroy, que es no sólo dar á conocer el mundo de los pequeños, sino además trazar la epopeya de la infancia.

**Diploma dedicado por la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza á D. Santiago Ramón Cajal, obra de Félix Lafuente.**— La Diputación Provincial de Zaragoza, queriendo honrar cual se merece al eminente histólogo D. Santiago Ramón Cajal, una de nuestras glorias científicas más legítimas y más universalmente respetadas, acordó en sesión de 20 de agosto último declararle hijo ilustre y predilecto de aquella provincia, y consignar el acuerdo en un diploma artístico, cuya ejecución fué confiada al joven pintor osense D. Félix Lafuente. Este artista, al cumplir el honoroso encargo que aquella corporación le confiara, ha realizado una verdadera obra de arte, perfectamente ajustada al carácter que ésta debía tener. El conjunto del diploma es elegantísimo y sus detalles están ejecutados con una pulcritud y una corrección dignas de los mayores elogios, viéndose hábilmente combinados y distribuidos el retrato de Cajal, el escudo de la provincia de Zaragoza, el microscopio y los atributos de la Medicina, con las hojas de palma, las ramas de laurel, los medallones en que se consignan los grandes triunfos científicos conseguidos por el sabio doctor, y los motivos ornamentales, en cuyo trazado se revelan la imaginación y el talento del Sr. Lafuente.

**Armando Silvestre.**— Este célebre poeta francés ha fallecido hace pocos días en Tolosa, á la edad de sesenta y tres años; había nacido en París y hecho sus estudios en la Escuela Politécnica, de la que salió en 1859. Entró entonces como empleado en el ministerio de Hacienda, en el que trabajó hasta 1892, fecha en que fué nombrado inspector de Bellas Artes. Poeta, autor dramático y crítico, en todas estas especialidades manifestóse Armando Silvestre como escritor brillante y de gran imaginación. Sus principales obras son las poesías *La*



ARMANDO SILVESTRE, notable escritor francés, recientemente fallecido

*canción de las horas, Alas de oro, El país de las rosas, El camino de las estrellas y El oro de los ocasos;* varios libretos de óperas y una bellísima comedia en verso, *Griselidis*, representada con gran éxito en el Teatro Francés y premiada por la Academia Francesa. Su nombre se había hecho popular por la publicación de una serie de cuentos rabelaisianos y epicúreos, en los cuales la elegancia refinada de la forma contrasta á veces con la vulgaridad de una fantasía un tanto grosera. Esta parte de su abundante producción tuvo un éxito muy pasajero, pero de todos modos contribuyó á afirmar la flexibilidad y la variedad extraordinarias de un talento que la obra del poeta consagrará definitivamente á los ojos de las personas de gusto y de los literatos delicados.

**Su Ema. Ilma. el cardenal Dr. D. Salvador Casañas.**— El ilustre prelado que en breve se pondrá al frente del gobierno de esta diócesis nació en Barcelona en 4 de septiembre de 1834. Hijo de padres humildes, quedó huérfano desde muy niño, ingresando en un asilo, en el que se educó hasta que entró en el Seminario. En éste distinguióse entre todos sus compañeros por su singular modestia, rara aplicación y extraordinario talento. En diciembre de 1858 fué ordenado de presbítero y por espacio de diez y nueve años desempeñó en el Seminario las cátedras de Gramática primero y de Teología después, siendo nombrado en 1868 vicerrector y en 1876 rector



ESTUDIO, dibujo al lápiz de José Berga y Boada

de aquel establecimiento docente, y rigiendo al propio tiempo la parroquia de Nuestra Señora del Pino. En 13 de noviembre de 1876 tomó posesión de la dignidad de chantre de nuestra catedral; en 18 de enero de 1879 se le nombró administrador apostólico del obispado de Urgel con carácter episcopal, y en 7 de febrero del mismo año obispo de Céramo *in partibus*. En 22 de septiembre del propio año fué electo obispo de Urgel, tomando posesión de aquella sede en 22 de abril de 1880 y de la soberanía de Andorra á ella aneja en 3 de enero de 1881. En el gobierno de aquella diócesis ha dado días de gloria á la Iglesia española, ya adocinando á sus fieles con provechosísimas enseñanzas, ya también creando, desarrollando y perfeccionando la grande obra de la instrucción religiosa por medio de sabias y fecundas instituciones cristianas.

Son dignas del mayor encomio todas las pastorales que ha dado á luz, algunas de ellas de excepcional resonancia, mereciendo el elogio y aprobación especiales de S. S. León XIII, manifestados en pública y gratulatoria carta. Como orador ha obtenido señalados triunfos, no sólo en el púlpito, sino que también en el Senado y en los congresos católicos, mereciendo grandes alabanzas, entre otros, los pronunciados en la Alta Cámara al discutirse la ley contra los excesos del anarquismo, en el acto de la consagración de la iglesia restaurada del Monasterio de Ripoll y en la solemne apertura del Congreso eucarístico de Valencia. Como diplomático ha sobresalido de un modo notable en los difíciles y complicados negocios de su gobierno temporal de Andorra, oponiéndose á las intrusiones de Francia, haciendo reconocer y triunfar los derechos pertenecientes al obispo de Urgel, y luchando, no por vanidad ó conveniencia propia, sino siempre en defensa de los intereses de la Iglesia y de España. Así lo han reconocido los ministros todos que estuvieron en relaciones con él, los diplomáticos, las autoridades, que unánimemente han ensalzado su política y rendido el tributo de admiración que las elevadas prendas del Dr. Casañas se merecen.

En consistorio de 29 de noviembre de 1895 fué creado cardenal de la santa Iglesia, y el acto de la entrega del solideo rojo, que recibió de manos del guardia noble el Excmo. señor marqués de Pellegrini, fué por todo extremo solemne, habiéndose asociado á él con entusiasmo la diócesis entera, que dedicó al nuevo cardenal grandes festejos: la imposición de la birreta cardenalicia verificóse con gran solemnidad en la capilla del palacio real de Madrid en 16 de diciembre.

Por sus virtudes eminentes, por sus talentos eximios, por sus bondades reveladas en sus actos se ha conquistado el Dr. Casañas, aparte del cariño, del respeto y de la admiración de cuantos han estado sometidos á su paternal autoridad, uno de los primeros puestos entre los príncipes de la Iglesia española. Su nombramiento para la sede barcelonesa ha sido acogido con entusiasmo; Barcelona entera se siente satisfecha y honrada al ver al frente del obispado al que considera como hijo predilecto, al sabio y virtuoso sacerdote de quien tan gratos recuerdos conserva, al prelado insigne cuya brillante historia es prenda segura de los inmensos beneficios que su gobierno ha de reportar á esta diócesis.

**Mozart en casa de Madame de Pompadour, cuadro de V. de Paredes.**— Siete años tenía Mozart cuando fué presentado á la célebre favorita de Luis XV: sus gracias infantiles y su talento peregrino tuvieron en Versailles el mismo éxito que habían tenido en Viena. Madame de Pompadour le acogió cariñosamente, y delante de ella improvisó y ejecutó el precoz compositor sus primeras sonatas y algunos temas que cinco años después formaron parte de su primera ópera *La Finta Semplice*. El reputado pintor V. de Paredes ha trasladado al lienzo tan interesante escena, y su talento privilegiado ha sabido utilizar admirablemente los grandes ele-

menos artísticos que el asunto ofrece, ya por la época, ya por el lugar en que el episodio se desarrolla. Los vistosos trajes que los personajes vestían, los ricos muebles, las preciosas tapicerías, los espejos encuadrados por hermosos marcos, las bellísimas pinturas que adornan los salones de aquella regia residencia, han servido á nuestro compatriota para hacer con todo ello una composición brillante y grandiosa. Aparte de estas excelencias que podemos llamar de forma, admíranse en el cuadro la perfección con que están ejecutadas las figuras, la expresión de los rostros, la naturalidad de las actitudes y sobre todo el raro acierto que preside en la disposición y combinación armónica de todos estos factores.

**La novela de moda, dibujo de María Hallock Foote.**— Pasaron aquellos tiempos en que las lecturas de las mujeres se reducían á unos cuantos libros devotos y á tres ó cuatro obras de literatura más ó menos amena é insignificante, únicas que habían podido pasar al través de los muchos tamices á que eran sometidas por los padres, tutores, consejeros, etc., las producciones de la humana inteligencia en el terreno de las letras. Hoy la novela tiene un público femenino que, gracias á la mayor tolerancia de las costumbres y á la mayor ilustración de la mujer, saborea con avidez el último libro del escritor de moda, se recrea meditando más que sobre la acción dramática sobre el estudio psicológico que el autor ha hecho de uno ó varios caracteres, goza con las bellezas del lenguaje, y ejercita, en una palabra, su actividad intelectual. Ciertamente no todas las hijas de Eva pueden dedicarse á esta distracción, pues las más de ellas necesitan el tiempo para el cuidado de la casa y aun para ganarse el sustento trabajando; pero no faltan quienes tienen vagar suficiente para permanecer horas y horas absortas en la lectura, única cosa que les hace olvidar hasta cierto punto otras preocupaciones que su posición social les impone. El bellísimo dibujo de la artista inglesa María Hallock Foote representa á una de estas lectoras: muellemente tendida, con la cabeza y un brazo apoyados sobre blandas almohadas, concentra toda su atención en las páginas del libro que constituye el último acontecimiento literario, revelando en su cara el interés que le inspira y el goce que le proporciona.

**Teatros. — París.**— Se han estrenado con buen éxito: en la Opera *Astarté*, drama lírico letra de L. de Grammont y música de J. Leroux; en el Ambigu *La chanson du pays*, interesante drama en cinco actos y ocho cuadros de Julio Mary; en el Gymnase *Le domaine*, comedia en tres actos de Luciano Besnard; y en el teatro Antoine *Remplaçantes*, comedia en tres actos de M. Brieux.

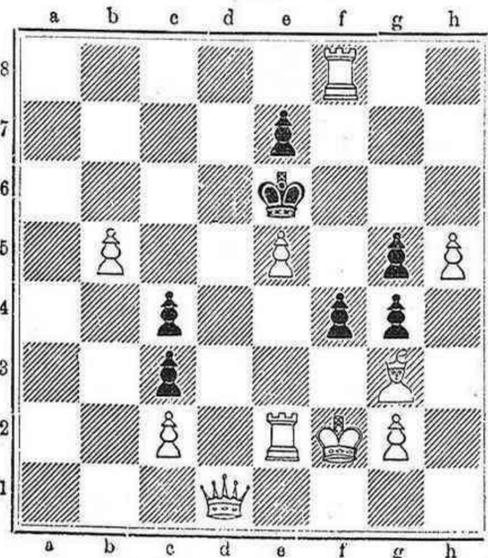
**Barcelona.**— Se han estrenado con buen éxito: en el Teatro Líric Catalá (Tivoli) *Picard*, balada lírica en un acto de Apelles Mestre con bellísima música de Granados; y en Romea *Carn pel llop*, drama en tres actos de Pedro Colomer. En Novedades ha empezado á funcionar una compañía dramática á cuyo frente figura la excelente actriz Italia Vitaliani, y que ha estrenado un interesante drama en tres actos de Bracco, *Tragedia dell' anima*. En el Liceo ha comenzado con gran éxito la serie de conciertos bajo la dirección de los maestros Nicolau y Millet, habiéndose ejecutado por la orquesta y el Orfeo Catalá la grandiosa Misa de Réquiem de Berlioz, que valió grandes aplausos á todos los que en ella tomaron parte y en especial á los dos directores.

Las numerosas personas que emplean la CREMA SIMÓN han adoptado asimismo los POLVOS DE ARROZ y el JABÓN á la CREMA SIMÓN.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 231, POR M. FEIGL

NEGRAS (7 piezas)



BLANCAS (10 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 230, POR S. LOYD.

- Blancas. Negras.
- 1. Cg4-f2 I. Cualquiera.
- 2. C6T mate.

Para tener un precioso cutis y una piel suave como raso, usad sólo la verdadera AGUA GORLIER y los POLVOS DE ARROZ LA FAVORITA.

# CHINA

USOS, COSTUMBRES Y DESCRIPCIONES GEOGRÁFICAS, POR E. VON HESSE-WARTEGG

(CONTINUACIÓN)

Hay, sin embargo, en el inmenso imperio una ciudad en donde se ejerce en grande escala la industria sedera por cien mil individuos que tejen seda todo el año, sin contar con la infinidad de tejedores que se ganan la vida con este oficio en los alrededores de la población: esta ciudad es Hangtchú, que á pesar de distar sólo dos días de Ningpo, uno de los principales puertos de China comprendidos en los tratados, y de ser, por ende, de fácil acceso, es muy poco visitada por los europeos. Y este olvido por parte de los viajeros es injustificado, ya que Hangtchú, capital de la provincia de Tchekiang, es una de las ciudades más interesantes y de mayor importancia del Imperio del Centro, y muy famosa entre los chinos desde tiempos inmemoriales. Hasta en Europa alcanzó Hangtchú cierta celebridad debida á las encomiásticas descripciones del gran navegante Marco Polo, el cual hablando de ella decía: «Tiene cien millas de circunferencia y ciento sesenta mil casas, tres mil baños, doce mil puentes de piedra, cada uno custodiado por diez soldados y tan altos que por debajo de ellos pueden pasar flotas enteras, y cada una de las doce sociedades industriales posee doce mil casas.» Jamás había visto Marco Polo nada que pudiera compararse con esa ciudad, «la más noble, la más grandiosa y la más bella de todo el mundo.» Pero también otros viajeros posteriores, entre ellos el árabe Ahasverus Ibn Batuta, se deshacen en iguales alabanzas hablando de Hangtchú. Los chinos dicen que «para ser feliz es preciso haber nacido en Sutchú y vivir en Hangtchú,» y otro refrán, chino también, dice: «Sobre nosotros el cielo, y en la tierra Sutchú y Hangtchú.»

En efecto, Hangtchú era al principio de la era cristiana una ciudad grandiosa que contaba dos millones de habitantes, y fué, desde 1127 á 1278, capital del imperio chino. Hoy no corresponde ciertamente ni á su propio pasado ni á las entusiastas descripciones de los antiguos viajeros; pero es, á pesar de todo, una de las ciudades de China más dignas de ser visitadas. Sin embargo, quien la visite no ha de contar con viaje en vapor, hoteles y otras comodidades europeas que se encuentran en el corazón mismo del imperio, remontando el Yangtsekiang en una extensión de mil millas. El viajero que quiera visitarla ha de tomar en Ningpo un bote de los que navegan por los canales, á no ser que prefiera viajar sobre los huesudos lomos de un mulo y por caminos intransitables y pernoctar en un hotel chino, que dista mucho de ser un albergue agradable. Hangtchú está situada en la orilla septentrional del ancho Tsientang, junto á la desembocadura de este río en el golfo de Hangtchú. Este río se pasa en unos botes que están á la libre disposición de todo el mundo, desde el mandarín de primera clase hasta el último mendigo, y que son á la vez una especialidad de Hangtchú y un ejemplo de la beneficencia china. Gracias al inmenso tráfico entre esa capital de provincia, que todavía cuenta doscientos cincuenta mil habitantes, y su gran puerto marítimo de Ningpo, los dueños de aquellos botes, ora fuese el gobierno, ora una empresa particular, habrían podido recaudar cuantiosas sumas, cientos de miles de taels, con sólo imponer un pequeño derecho de pasaje; pero los hombres ilustres de Hangtchú, las corporaciones y

los comerciantes ricos de aquella ciudad y de Ningpo reunieron un capital considerable, con cuyas rentas se sostienen unos treinta juncos, de los que pueden disponer gratis los viajeros.

trucción de muy contados edificios, principalmente de las pagodas y puertas de honor. De no ser así, ¡qué hermosas ciudades antiguas poseería China! ¡Cuántas Romas y cuántas Atenas contaría el Imperio del Centro! Lo que más daño causó á la grandeza y á la prosperidad de Hangtchú fué la terrible rebelión de los taipinges, ocurrida á mitad del siglo pasado, y aún hoy subsisten en el interior de la ciudad las desoladas huellas de aquella guerra, la más funesta de todas las luchas civiles.

Los chinos al edificar sus casas sólo construyen de ladrillo ó de piedra las paredes maestras y aun en éstas únicamente hasta la altura de un metro sobre el nivel del suelo; el resto de las paredes se fabrica con barro ó tierra, y encima de ellas y sobre vigas se monta la armadura del tejado. Es, pues, natural que estos muros no puedan resistir mucho tiempo la acción de grandes lluvias ni otras inclemencias atmosféricas. De análoga manera están construídas las murallas de la ciudad, las cuales, á pesar de su aspecto imponente, no son sino de arcilla, y solamente en su parte exterior están cubiertas con una capa de piedras

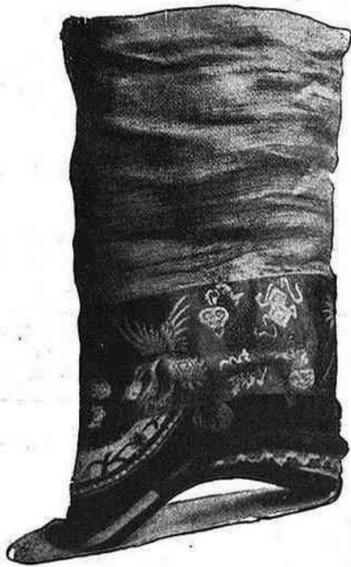


Tipos de jóvenes chinas

Aun vista desde el citado río, famoso por sus altas mareas, aparece Hangtchú más grandiosa que muchas otras ciudades chinas más populosas. Altas murallas y baluartes con elevadas puertas coronadas de cañones rodean la población, en medio de la cual surgen numerosos templos y pagodas, más bellos, más lujosos y de mayor altura que los de cualquier otra ciudad del imperio: son los únicos restos del esplendor de que gozó Hangtchú hace muchos siglos. Entonces alzábanse en el centro de la urbe; pero hoy muchos de ellos levántanse en los arrozales y plantaciones de moreras de sus alrededores, á mucha distancia de sus actuales murallas. Del mismo

no unidas con mortero. Los numerosos y antiguos templos, pagodas, palacios imperiales, casas de recreo y torres fortificadas que hoy aparecen situadas, en un circuito de algunos kilómetros, en los campos y pantanos que alrededor de la ciudad se extienden, son, como hemos dicho, una prueba elocuente de que Hangtchú mereció tal vez en otro tiempo los encomiásticos elogios de Marco Polo y de Ibn-Batuta. En las islas del gran lago Si-Hu, situado al Oeste de la ciudad, y en medio de una vegetación exuberante, levántanse esas antiguas y arruinadas construcciones, cuya esbelta y elegante arquitectura puede aún actualmente apreciarse. A orillas del río Tsientang se encuentra la hermosa pagoda de las seis Armonías, que data del siglo XII, y en la parte Norte del Si-Hu la esbelta pagoda de Pao-Chu, construída hace cerca de un siglo; pero el edificio más grandioso es el Lui-Fung-Ta, ó sea la pagoda de la roca tonante, construída toda de ladrillos cocidos, alta de unos sesenta metros y erigida en el siglo X.

Hangtchú, gracias á su industria sedera, está en vías de un nuevo florecimiento, y en estos últimos años se ha extendido por fuera de sus actuales murallas, de suerte que entre las puertas de la ciudad y las orillas de Tsientang ha surgido un nuevo y populoso arrabal. En pocas ciudades chinas se ve el tráfico que en las calles rectas y relativamente anchas de Hangtchú: los comercios, agrupados por industrias y clases de géneros, son más bonitos y más espaciosos y están mejor provistos; la gente viste mejor y en toda la población se respira un ambiente de bienestar, pues en ella habitan multitud de mandarines y comerciantes enriquecidos, literatos é industriales. Los tejedores é hiladores de seda ocupan barrios enteros, trabajando un día y otro día durante todo el año, sin más descanso que los ocho ó diez días consagrados á las fiestas del año nuevo. Lo mismo que en Cantón, vense expuestos en aquellas casitas pañuelos y piezas de seda y brocados de las mejores clases; pero así como en Cantón se trabaja mucho para exportar á Europa, la mayor parte de los productos fabricados en Hangtchú se consumen en el país, no pasando toda la exportación de la pro-



Zapato de dama china de Chantung

modo que sus antiguos muros, mucho más extensos que los que hoy se ven, han caído bajo la acción del tiempo muchos millares de casas y palacios, porque los chinos no edifican como edificaron los griegos, los romanos y los egipcios, con piedra, sino con barro, y únicamente usan aquel material para la cons-

vincia de Tchekiang de 400 *pikuls* (25.000 kilogramos) con un valor de 250.000 taels.

El punto de donde más seda se exporta es Hankú, ciudad situada á orillas del Yangtsekiang, en el corazón de la China; de allí sale anualmente seda por treinta millones de pesetas; Cantón exporta lo mismo poco más ó menos, siguiendo luego Tchifu é Itchang. En 1891 la exportación de seda china á Europa fué de 200.000 *pikuls*, y en 1893 el valor de la seda exportada ascendió á treinta y siete millones de taels, ó sean unos sesenta millones de pesetas.

En las provincias septentrionales, lo propio que en la Mandchuria, se crían los gusanos con hojas no solamente de morera, sino que también de roble, y se les deja en el árbol, en donde se alimentan solos y permanecen sin que nadie los cuide hasta que se han envuelto en su capullo. Los capullos de primavera no se recogen, sino que se deja que las orugas salgan del huevo, y únicamente constituyen la cosecha los capullos de otoño. En esas provincias del Norte, lo mismo que en la cuenca del Yangtsekiang, son desconocidas las enfermedades de los gusanos de seda que tantos estragos han causado entre estos animales en Francia y en Italia; en cambio han aparecido ya en Tchekiang. Esto no obstante, China es indudablemente hoy en día el país que mejor seda en rama produce, y si los chinos aceptaran los sistemas de producción que tan buenos resultados han dado en Europa, fácil les sería acabar con la competencia japonesa y duplicar sus ingresos, ya en la actualidad tan considerables.

## CAPÍTULO XII

### VIDA, TRAJES Y COSTUMBRES DE LAS MUJERES CHINAS

El primer día de mi estancia en Cantón vi en una esquina, entre el bullicio callejero de aquella ciudad, la más grande del Imperio del Centro, á una china joven que, á juzgar por su traje, debía pertenecer á la clase acomodada: con sus diminutos pies caminaba á saltitos torpemente y apoyada en una sombrilla; era un ser raro, de cara pintada y abundosa y negra cabellera, en la cual llevaba prendidas algunas flores naturales.

Los chinos, al pasar por su lado, la miraban con expresión burlona, algunos le decían palabras para mí ininteligibles, y otros la escarneaban haciéndole muecas; pero la china los dejaba pasar indiferente.

Aquella delicada criatura me interesó, pues su rostro cándido y su recato decían bien á las claras que no podía ser una discípula de Afrodita. Mi intérprete, á quien pregunté sobre el particular, confirmó mi suposición añadiendo: «Esto les pasa á todas las mujeres que salen sin acompañamiento: las señoras y señoritas decentes no pueden entre nosotros abandonar sus casas, y si salen han de ir en palanquín cerrado, ó han de llevar algunas acompañantes.»

«Pero — repliqué — todas esas mujeres que vemos por la calle, bien pasan inadvertidas y ningún hombre se mete con ellas.»

«Porque son pobres, obreras ó mujeres del pueblo. Las señoras, en cambio, no pueden presentarse de este modo en público, porque es contrario á la decencia.»

Y en efecto, en mis siguientes viajes y durante mi permanencia en las grandes ciudades, pude ver confirmadas estas observaciones. La materia era tan interesante, que por todas partes procuré adquirir acerca de ella el mayor número de datos posible. En

mis anteriores viajes había observado que nada permite formarse tan exacta idea de la cultura de un pueblo como la situación de la mujer; pues bien, en China esta situación no es tan ínfima como á prime-



Variedades de pies deformados de mujeres chinas (copias de fotografías)

ra vista parece. El desprecio á la hembra es allí sólo aparente é impuesto por formas tradicionales, pero en realidad, la mujer desempeña un papel tan importante ó tal vez más y es más respetada y goza de mayor influencia que en muchos otros pueblos cuyo estado de cultura se considera superior al de los chinos. Los extranjeros que permanecen en China mucho tiempo, se extrañan al principio de no ver nunca á los chinos en compañía de sus esposas y de sus hijas: si un chino recibe en su casa, las hembras de la familia no están visibles; si da un banquete, á él sólo asisten hombres y á veces también cortesanas, pero jamás señoras; si va al teatro, las mujeres toman asiento en una galería aparte donde no pueden entrar los hombres; si sale algún día de fiesta á paseo, únicamente de hombres se acompaña, pues las mujeres pasean en otro coche y á otras horas. En las fiestas de familia, bodas y demás, el dueño de la casa obsequia al sexo feo y su esposa al bello sexo. Es más, entre los chinos es una grosería preguntar por la salud de la señora, y no digamos hacerle una visita ó siquiera dejarle una tarjeta (siempre encarnada). En el trato social, nadie hace caso de las mujeres, como si no estuvieran presentes; y

se le da el nombre de príncipe que fué. Cuando algún convidado quiere mostrar su deferencia á la madre (nunca á la esposa) del huésped, dice textualmente: «Mansión de la insigne longevidad atestiguo por mí el deseo de descanso.» Las primeras palabras de esta frase significan la habitación de la madre. Si un chino hablando con un amigo íntimo hace referencia á la mujer de éste, dice «la insigne dama» ó «tu predilecta;» pero si habla de su propia esposa la designa con las palabras *tsien-nui*, es decir,

«la pàrvula de las habitaciones interiores,» ó también «la loca de la familia.» Muy raras veces penetra un extranjero en las estancias donde habitan las mujeres de la familia de su huésped.

En tales circunstancias es sumamente difícil averiguar por observación propia algo sobre la vida y condición de las mujeres en la alta socie-

dad china: el extranjero podrá ver á éstas en el teatro, en coche ó en palanquín, en las procesiones solemnes ó en los templos; pero no puede hablar con ellas y únicamente podrá conseguir algunas noticias acerca de las mismas por conducto de los intérpretes, de los misioneros católicos, quienes merced á su estado pueden observar más de cerca algo de la vida familiar de los chinos, y finalmente de algunos chinos ilustrados acostumbrados al trato con los europeos, de los que hay muchos en los puertos y especialmente en Shanghai. Estas fuentes son las que he utilizado en la medida de lo posible, haciéndome además traducir los pasajes oportunos del libro de las costumbres que de tanta autoridad goza en aquel país. Hay además un interesantísimo libro que permite conocer más profundamente la vida femenina y la de familia; en el prólogo de este libro, debido á un nuevo escritor chino llamado Luthchan y conocido con el nombre de preceptor de las mujeres, se dice:

«En la conversación no debe ser la mujer atrevida ni charlatana, sino limitarse á lo conveniente; lo mismo cuando da un consejo á su esposo, que cuando le censura, que cuando educa á sus hijos, siempre debe guardar la etiqueta, exponiendo sus observaciones de un modo sumiso... La conducta de la mujer debe ser severa, seria y mesurada, y ajustarse á las diversas circunstancias, según se trate, por ejemplo, de servir á sus padres, de recibir ó saludar á su esposo, de sentarse ó de levantarse. Lo mismo en circunstancias venturosas que en las ocasiones tristes, que cuando haya de huir por causa de guerra, siempre deberá portarse con decencia. Las ocupaciones más importantes para una mujer son criar gusanos de seda y tejer, preparar y distribuir los manjares y disponer los objetos para los sacrificios. Además puede ocupar el tiempo con estudios y lecturas.»

Este párrafo de la obra de Luthchan dice mucho en pocas palabras, y lo que es más importante, sus preceptos se cumplen rigurosamente por la inmensa mayoría de las chinas. Difícilmente habrá mujeres más pudorosas, más castas y más virtuosas que las chinas, cuya decencia se ve no sólo en su conducta, sino

que también en su traje. Al contrario de la japonesa, la china se muestra en todas las circunstancias completamente vestida, desde la punta de los pies hasta el cuello; aun entre las clases más pobres, entre las barqueras de Cantón ó las obreras del te de Hankau, sólo se llevan desnudos á lo sumo el pie y la pierna.

¿Cómo se viste una china? Capítulo es este de gran interés para las señoras europeas, sobre todo ahora, cuando los creadores de las modas femeninas han agotado por completo su inventiva; cuando toda



Carretón de una rueda y dos asientos, vehículo muy generalizado en China

esto que los chinos entre sí son un pueblo cortés y ceremonioso. La única hembra de la que se habla entre conocidos es la madre. En una casa extraña, el visitante se enterará de la edad y de la salud de todos los varones, y no pregunta «¿Cómo está tu padre?» sino, literalmente traducido, «Insigne anciano, ¿qué honorable edad?» es decir, «¿Cuántos años tiene tu padre?» El padre del dueño de la casa es designado por los visitantes como el insigne honorable ó como el augusto gran príncipe; el hijo le llama majestad ó príncipe de la familia, y al padre difunto

la historia de la moda, desde los tiempos actuales á la antigüedad y desde la antigüedad á los tiempos actuales, se ha reproducido varias veces; cuando todo lo hasta el presente imaginado resucita, se vuelve á llevar y de nuevo desaparece; cuando no queda más recurso que volver á las modas de los últimos años, porque las dichas modas cambian todos los años y en todas las estaciones con espanto de todos los esposos y padres de familia. ¿De dónde puede sacarse algo nuevo, algo nunca visto? No será naturalmente de las *toilettes* de las negras y de las indias salvajes, ni tampoco de las túnicas de las habitantes de la India y del Japón, que no encajan dentro del gusto europeo. ¿Será tal vez de China? No creo que á nuestras señoras les gustara mucho usar el traje de las chinas, como no les gustan á éstas nuestras modas: si la población de China se eleva á cuatrocientos millones de habitantes, habrá allí probablemente doscientos millones de hijas de Eva, es decir, cuarenta millones más que en toda Europa; pues bien, entre esos doscientos millones de mujeres no ha habido hasta ahora una sola que haya adoptado el traje europeo; es más, no he visto una china siquiera que usara un sombrero, unos zapatos, unos guantes ó unas medias al estilo de Europa. En ningún otro pueblo he encontrado tanta perseverancia en conservar los vestidos tradicionales; en ninguno tanta constancia en el vestir. Durante mis viajes he visto multitud de negras, indias, mulatas, javanasas, malayas, siamesas, japonesas, birmanas y hasta árabes vestidas con trajes europeos, siendo mucho mayor el número de las que habían adoptado por lo menos alguna prenda suelta, principalmente medias, zapatos y sombreros. Y por cierto que estas prendas ó estos trajes europeos en nada las favorecían; antes al contrario, en ninguna de las innumerables mujeres que en revuelta confusión étnica se ofrecen á mi memoria, los vestidos á la europea han aumentado los atractivos femeninos, ni han embellecido su porte. En cambio, los atractivos de la europea, sobre todo de la perteneciente á las razas germánicas, aumentan cuando se pone un traje de cualquier otra raza, excepción hecha del de las negras y de las indias salvajes, que peca de insuficiente. El único traje que no produce este resultado es el de la china, el más feo de cuantos he podido ver en los diversos pueblos: los inventores de las modas femeninas europeas nada podrán sacar de él, lo cual es muy sensible desde el punto de vista de la perseverancia á que antes hemos aludido. Las chinas visten hoy como vestían sus bisabuelas y como seguramente vestirán sus nietas, y por lo mismo no tienen ocasión de variar sus vestidos, ni desechan un traje al cabo de un año de llevarlo, pudiendo de esta manera dedicar su inteligencia, su dinero y su tiempo á cosas más útiles que á la funesta moda.



Mujer mandchú

En todo aquel gran imperio reina, en punto á trajes femeninos, una igualdad que no encontramos tan marcada en ninguna otra parte: desde la Mandchuria hasta el Tonkin, desde el Tibet hasta el mar Amarillo, el corte de las ropas apenas ofrece ligerísimas diferencias, lo mismo en las clases acomodadas que en las pobres. Los más sencillos son los de las mujeres que viven en el río de las Perlas, en Cantón, y cuya miseria no les permite usar más prenda que una camisa azul que les llega hasta la rodilla y que llevan anudada á un lado, y unos calzones, azules también, de algodón que les cubren hasta el tobillo. Aquellas infelices van generalmente con la cabeza descubierta y descalzas, no conocen la ropa interior, y su única coquetería consiste en el peinado, que se adornan con algunas flores naturales. Las chinas no se trenzan el cabello, sino que se lo peinan liso desde la frente hacia atrás, y después de pegárselo en forma de cintas, lo entrelazan y lo fijan por medio de una larga aguja. Todas llevan pendientes de jade, piedra de un color verde lechoso, y las que á fuerza de trabajo han logrado ahorrar algunas pesetas, se las gastan en un brazaletes de lo mismo y

de una sola pieza. Si sus medios no les permiten proporcionarse estos adornos, por lo menos se compran pendientes y brazaletes de vidrio del mismo color que el jade.

Las mujeres y las muchachas de la clase baja no conocen más prendas de vestir que la camisa de algodón y los calzones, que llevan también día y noche las trabajadoras del campo. Estas, cuando el sol aprieta demasiado, se cubren con grandes sombreros de paja, y entonces, vistas á cierta distancia, apenas se distinguen de los hombres, sobre todo cuando éstos no llevan la larga trenza colgada, sino atada alrededor de la cabeza. En China, ese país de los viceversas, los varones usan trenza y las mujeres no.

Cuanto más se asciende en la escala social de los chinos, tanto más numerosas son las prendas de vestir de las mujeres. Las que encontramos por las calles de Cantón, Swatau y Futchau, calzan sandalias ó zapatos; sus pies y sus tobillos van envueltos en unas tiras de algodón que á veces sujetan el borde inferior de los pantalones, y por sus pies grandes, ó mejor dicho, naturales, se conoce que son jornaleras ambulantes que un día en un sitio y otro día en otro se ganan la vida con su duro trabajo. La clase que sigue á estas mujeres del pueblo, es decir, las mujeres de los artesanos y de los pequeños comerciantes, se distinguen por sus vestidos más limpios y la mejor calidad de sus zapatos, que entre los chinos de ambos sexos nunca son de piel, sino de tela con gruesas suelas de fieltro y sin tacones. El color de los zapatos es generalmente negro: los azules indican luto ligero; los blancos, si son también blancas las prendas del traje, son señal de luto riguroso. Únicamente la ropa interior es generalmente blanca, y el solo hecho de llevarla así demuestra que un individuo pertenece á la clase media. La mujer de esta clase se da á conocer como tal desde lejos por su andar pesado y torpe, como si caminara sobre cortos zancos; al aproximarnos á ella comprendemos la causa de este paso especial, pues sus pies parecen delgadas pesuñas de caballo y están envueltos en tiras de algodón y encerrados en pequeños zapatos cubiertos de adornos y bordados.

Muchos viajeros que en su rápida excursión por el globo terrestre apenas se han detenido en Cantón ó en Shanghai, dicen que la costumbre de deformar los pies está en decadencia; pero los que tal afirman sólo habrán visto mujeres de la clase baja, entre las cuales no existen esas deformaciones que en las de la clase media ó alta subsisten hoy lo mismo que hace siglos. Y en mis viajes por las provincias del Norte, especialmente en Chantung, hasta en los campos y en las más pobres aldeas, no vi una sola mujer ó muchacha mayor de doce años que no tuviera los pies deformados. Cuanto más elevada la esfera social á que la mujer pertenece, tanto más pequeños y más deformados desde la infancia los pies femeninos: he visto en China zapatos nuevos y usados cuya longitud no pasaba de nueve á doce centímetros. Cuando por vez primera vi en Cantón zapatos de estos, creí que eran para niños de dos ó tres años y no salí de mi error hasta que pude ver mujeres calzadas con ellos. Si en Europa me hubiesen dicho esto lo habría juzgado increíble. Estos piececitos delgados, metidos en lindos zapatos de seda de varios colores, resultan muy bonitos y coquetones, sobre todo cuando las señoras están de pie ó sentadas; pero cuando andan, no puede uno menos de pensar en los tormentos á que aquellos miembros han estado sometidos. Y si se presenta una ocasión de ver un pie de aquellos desnudo, siéntese verdadero horror. En el hospital chino de Hongkong el médico de guardia, que era europeo, me enseñó el pie de una enferma: los cuatro dedos pequeños estaban doblados sobre la planta y en ésta clavábanse fuertemente las uñas; el talón estaba violentado hacia delante de modo que la distancia entre el calcáneo descarnado y la punta del dedo gordo era apenas de doce centímetros. Los peronés estaban también totalmente descarnados y sólo cubiertos por la piel arrugada y roja.

Esta deformación es un rasgo de belleza de las chinas al que los hombres dan gran valor, y constituye un atractivo que las muchachas deben poseer si quieren encontrar un marido. En ninguna parte oí decir que hubiese decaído esta bárbara costumbre, y en el campo y en la ciudad los *kin-lien*, es decir, «lirios de oro» (así denominan los chinos los pies deformados) siguen siendo como antes un signo de belleza. Únicamente en Hangtchú supe que muchos

hombres allí habitantes no mencionan en sus contratos de boda los lirios de oro, y por consiguiente que no imponen como condición para casarse que la novia haya de tener los pies deformados. He hablado con muchos chinos de esos horribles martirios á que tienen que someterse las pobres mujeres, y la mayoría de ellos se echaron á reír, y en vez de contestarme me dijeron que aquello era una costumbre.



Dama china en traje elegante

Y un ilustrado comerciante de Shanghai por toda respuesta me hizo, á su vez, la siguiente pregunta: «¿Por ventura vuestras señoras europeas no se deforman los pies como las nuestras, y no se deforman además los cuerpos?»

En este punto están mucho mejor las mujeres de los tártaros y de los mandchúes, entre las cuales no se practica la deformación de los pies, contentándose con encerrar los suyos, pequeños y bien formados, en elegantes pantuflas, á pesar de lo cual no se quedan solteras.

Y como la actual dinastía reinante en China desciende de una familia mandchú, la emperatriz no tiene los pies deformados, ni se conoce esta bárbara costumbre en toda la corte imperial.

Entre las chinas esta costumbre es simplemente cuestión de moda, cuyo origen nadie conoce. Algunas elegantes pueden andar con sorprendente soltura aun llevando los pies aprisionados en aquellos zapatos.

En cambio, vi cierto día en Nankín á una dama á quien una criada sacaba de la litera y conducía en hombros al interior de su casa, del mismo modo que las mujeres fellahs llevan sobre la espalda á sus chiquillos, y en Chinkiang vi también como varias esclavas conducían de igual manera á sus emperajiladas señoras que iban á visitar á sus amigas. Estas damas iban abrazadas al cuello de las que las llevaban, las cuales las tenían por detrás sujetas por los muslos con las manos: los «lirios de oro» asomaban por debajo de los vestidos á ambos costados de las esclavas.

Hablando una vez sobre este particular con un misionero que vivía hacía muchos años en el interior de China y conocía perfectamente los usos y costumbres de sus habitantes, me refirió que había visto infinidad de chinas que, á pesar de tener los pies deformados, podían recorrer sin dolor alguno largas distancias; una de ellas iba todos los domingos á pie á oír misa á la iglesia, distante de su casa muchos kilómetros, y á pie regresaba después á su domicilio. Son además en gran número las amas de casa que para desempeñar sus faenas domésticas tienen que andar diariamente mucho, ya que sus viviendas son muy espaciosas y grandes los jardines y los patios de las mismas. De modo que no es exacto que las deformaciones de los pies impidan el caminar con libertad. En mis posteriores viajes por el interior he visto varias chinas con pies deformados y calzadas con zapatos de seda trabajando en los campos. Es más, cuando verifiqué la ascensión al monte sagrado de Taichán, de 6.000 pies de altura, vi algunas docenas de mujeres, entre ellas varias ancianas, que subían como yo á pesar de la deformidad de sus pies.

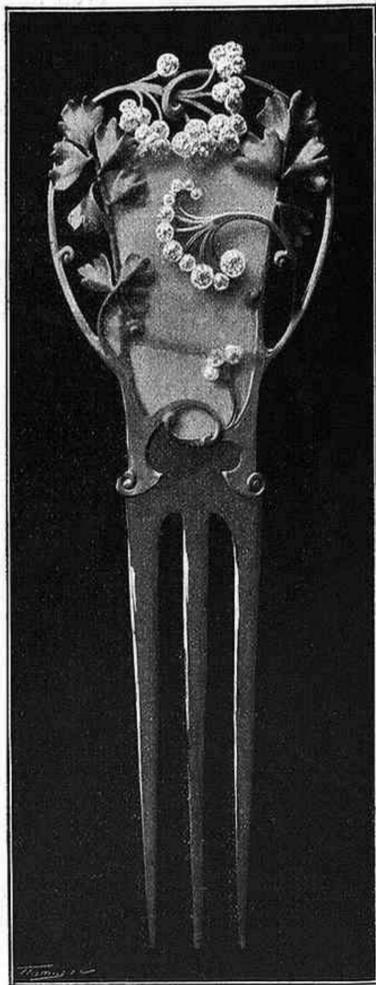
Los trajes de las chinas acomodadas son del mismo corte y del mismo color que el de las mujeres de la clase baja, sólo que están adornados con bordados preciosísimos. Las mangas son más anchas y más largas; de suerte que cuando los brazos cuelgan, las manos desaparecen dentro de las mismas. Una cinta rígida anudada al cuello mantiene en orden los pliegues, y en el pecho se ven los mismos bordados con osos, dragones, garzas, pavos reales, etc., que sus maridos tienen derecho á ostentar según su rango de mandarines. Las damas principales llevan encima de los pantalones una larga túnica azul que les llega hasta los pies y va atada á la cintura, y sobre ella pónense la camisa azul bordada que les cubre hasta las rodillas.

(Continuará)

## ADORNOS FEMEMINOS

## LAS JOYAS

El arte de la joyería es el arte por excelencia de la mujer; en todas las épocas, desde que hay en el mundo mujeres que han gustado de adornarse, y en todos los países, desde que hay artistas que han ren-



Peineta de ópalo con hojas esmaltadas y racimos de brillantes, obra de la casa Vever (rue de la Paix, 19, París). Prohibida su reproducción.

dido culto á la belleza, ha florecido el arte de las joyas. Desde los collares, brazaletes y sortijas de oro trabajado al martillo con que en la sombra de los sepulcros adornaban los antiguos los cadáveres de las mujeres queridas, hasta las delicadas piezas fabricadas por los artífices modernos, podrían seguirse década por década en todos los pueblos las evoluciones, las transformaciones, los progresos, las decadencias y los renacimientos de este arte. Este trabajo constituiría la historia de la coquetería de la mujer y también la de la manera como á los hombres les ha agradado verlas adornadas.

El estudio de las joyas puede contribuir mucho al conocimiento de las costumbres sentimentales y pasionales de una época. La muchedumbre que durante seis meses ha visitado la sección de joyería de la Explanada de los Inválidos en la última Exposición universal de París, tenía de ello una noción vaga y comprendía que en aquellas vitrinas, detrás de cuyos frágiles cristales se amontonaban tantos tesoros, podría apreciar más profundamente el alma de la mujer francesa del último año del siglo XIX. ¡Qué rumor de admiración, de deseos, de esperanzas, se escuchaba allí á todas horas! ¡Cuánta avidez reflejaban las miradas de los que recorrían aquella sección! Y la gente admiraba al mismo tiempo la imaginación de los joyeros, la fantasía de sus concepciones, la abundancia extraordinaria de materias preciosas que las manos del hombre habían labrado con el mismo ardor ferviente con que el poeta cincela sus estrofas á la belleza.

Y en verdad que algunas de aquellas joyas eran otros tantos poemas de amor, y que delante de algunas vitrinas sentíase el visitante envuelto en esa atmósfera evocadora que crea el ritmo de nobles versos. Así han podido hacerse de muchas de ellas descripciones tan poéticas como la siguiente:

«Las embriagadas y repletas abejas se han enrollado á la media luna de cristal de roca de un alfiler; sus cuerpos elegantes de aladas princesas se han confundido, y la disposición de aquel enjambre amarillo y negro es un encanto para los ojos; los colores brillan traducidos en opacos esmaltes, los anillos parecen ondular y parecen vibrar las inquietas antenas.»

Entre los artistas cuyos productos llamaron con más justicia y más poderosamente la atención, me-

rece citarse M. Vever, de París, de quien son las joyas que en esta página reproducimos. Su broche de las espigas se consideró como una de las obras más perfectas de la orfebrería moderna; el de las tres libélulas de diamantes y rubíes con los anillos articulados y las alas entrelazadas, fué apreciado como un prodigio de montura, y sus medallones y diademas sorprendieron por la originalidad y la sencillez del dibujo.

El arte de M. Vever sobresale en las formas sencillas, naturales, y esta sencillez, esta lógica en la arquitectura de sus joyas es una de sus cualidades más recomendables. Salvo en una colección de hebillas, broches y pendientes, en cuya fabricación ha tenido por colaborador á Grasset, ha sabido sustraerse á la poderosa seducción de la policromía, que algunos joyeros acabarán por vulgarizar si no ponen un freno á los desórdenes de su imaginación, y ha comprendido que constituía el gran peligro para la joyería contemporánea; así es que cuando la ha empleado solo, lo ha hecho con un sentido raro de la medida y con un gusto exquisito.

Respecto de las joyas que firma con el sabio ilustrador antes citado, llevan impreso el sello de una gran originalidad: en ellas la policromía es pura y completamente convencional, sin ningún afán por recordar la naturaleza. Este convencionalismo parece más conforme con las exigencias del arte de la joya, que requiere una transposición decorativa, una estilización de las formas y de los colores naturales, cuya necesidad no reconocen todos los artistas. Desde este punto de vista, tal vez algo especial, las joyas de Grasset y Vever son verdaderamente seductoras. El broche de una náyade, de la que sólo se ve la cabeza hundida bajo la espuma de las olas; el pendiente compuesto de dos brujas que, juntas las manos, danzan tumultuosamente sobre una nube; la hebilla de esmalte y sardónices sin pulimentar, en la que un pavo real, posado en la rama de un árbol que adorna verticalmente la composición, se muerde la cola: el pendiente de la mujer que toca la lira, son, entre otras muchas piezas, características dentro de este género. Con su policromía franca y su vigorosa caracterización de formas, tienen estas joyas un encanto extraño y rudo, al propio tiempo que sumamente refinado, y hacen pensar en las joyas bárbaras que la imaginación nos hace ver brillando sobre la morena garganta de las princesas de leyenda que figuran en los cuentos de hadas. Hay en ellas una



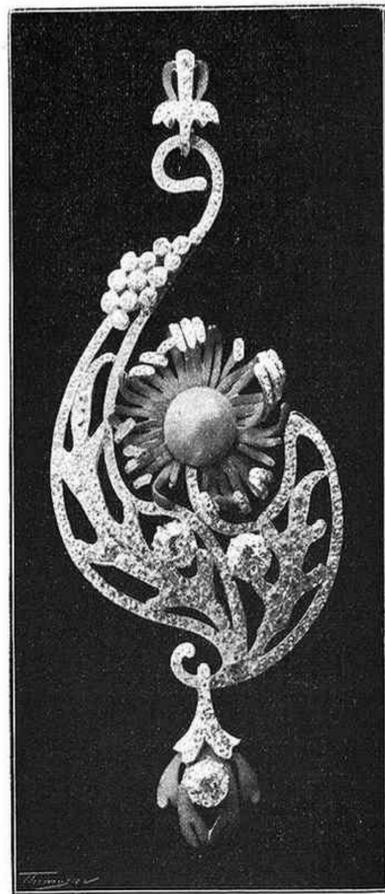
Pieza para collar de marfil esculpido, oro esmaltado y brillantes, obra de la casa Vever (rue de la Paix, 19, París). Prohibida su reproducción.

fuerza real y fecunda que convendrá mucho que tengan en cuenta los joyeros aficionados al ameneramiento y á la sosería, porque encierran una lección provechosa y un ejemplo útil.

Buena muestra de ello son las tres joyas que en esta página reproducimos, modelo de buen gusto, de elegancia y sobre todo de arte. La peineta está formada en el fondo por un ópalo de una sola pieza de

calidad y dimensión excepcionales, sobre el cual se enlazan plantas de hojas esmaltadas y con racimos de brillantes; el colorido de esta joya es de una entonación en extremo armoniosa. La pieza para collar representa un busto de muchacha bretona: la cara y el cuello son de marfil esculpido; los cabellos y el corpiño, de oro esmaltado; y la toca y la parte superior del cuerpo, de brillantes. La otra pieza es de oro esmaltado y brillantes, y ostenta una perla de gran tamaño en el centro de un crisantemo esmaltado.

El arte de la joya moderna es un arte verdaderamente francés, en el que aparece indiscutible la superioridad del artista y del artífice franceses; pudiendo afirmarse que es la única rama del arte aplicado en la cual Francia puede desafiar toda competencia; al paso que desde el punto de vista de la producción de los muebles, de los papeles pintados, de las telas, de los objetos usuales, en una palabra, de todo cuanto en el arte decorativo tiende á un fin práctico, los franceses se quedan bastante atrás. Los franceses, por consiguiente, figuran, según ha podido verse en



Pieza de oro con perla y brillantes, obra de la casa Vever (rue de la Paix, 19, París). Prohibida su reproducción.

la Exposición de París, en primera línea en la producción de lujo. Pero ¿acaso no es este uno de los caracteres más curiosos y más agradables del arte francés? Antes de pensar, como se ha hecho en Inglaterra y en otras partes, en crear obras de arte aplicado de necesidad inmediata, sillas, butacas y armarios, por ejemplo, los artistas franceses han juzgado más importante renovar ante todo el adorno de la mujer, componer para ella joyas que armonicen con las complejidades de su belleza, de su gracia, de sus encantos. Han querido para ella, para la mujer moderna, para la mujer de fines del siglo XIX y comienzos del XX, diademas y sortijas, collares y broches en armonía con su alma. En Francia, lo superfluo vencerá siempre á lo necesario; pero no deben los franceses lamentarse demasiado de ello, porque es una manera de adorar el ideal y de hacer que el sueño se acerque á la realidad. ¿Por ventura no ha dicho Ruskin que «las cosas más bellas del mundo son las más inútiles; por ejemplo, los pavos reales y los lirios?» - T. E.

\* \*

## PREFERENCIAS VISUALES

## EN DIFERENTES PUEBLOS

Los indígenas de Argelia tienen muy pocas palabras para expresar los colores y no parecen conceder gran importancia á los matices que presenta cada uno de los colores fundamentales, encarnado, amarillo y azul (*ahhmar, assfar y akhmar*). Para expresar los colores complementarios, aparte del verde (*azreg*), tales como el anaranjado y el violeta, y los compuestos, como el marrón, el gris, etc., tendrían que valerse de perífrasis muy complicadas.

Así los que desembarcan por vez primera en aquellas playas oyen hablar con extrañeza de caballos

encarnados (bayos) ó de mulos azules (grises), y si los árabes tratan de dar las señas de un caballo roano, isabelo ó bayo-cereza, la cosa se complica extraordinariamente y es muy fácil incurrir en equivocaciones.

Desde el punto de vista de las preferencias propiamente dichas, hay que hacer notar que los trajes, generalmente muy sencillos, de los indígenas del Africa del Norte, difieren de color según las regiones, bastando haber atravesado la Argelia para advertir las herejías que cometen á cada paso los periódicos ilustrados llamados populares.

En Marruecos las gentes de las ciudades llevan la *cachabia* (especie de túnica con capuchón) de color azul marino; los campesinos del Sur oranés usan un albornoz de color obscuro que varía del beige al pardo-negro y confeccionado con un tejido de piel de cabra ó de camello (*bidi*); los árabes y los cabiles de las provincias de Argel y de Constantina llevan el albornoz blanco, y los habitantes de las ciudades

gastan albornoces de paño de color claro, como rosa, verde mar, azul celeste, crema, etc.

En las mujeres encontramos las mismas diferencias: en los departamentos de Argel y de Orán el *melhafa* (velo de algodón que cubre todo el cuerpo) es blanco; en Constantina azul y en la campiña de Túnez marrón. En el Tell las mujeres de los cultivadores llevan túnicas de colores muy vivos, generalmente encarnados, con flores azules, amarillas ó verdes; en el Sahara esas túnicas son de tela de algodón de color de índigo muy uniforme.

Una de las mayores sorpresas que experimenta allí el europeo es observar la anomalía de que las gentes del Sur, expuestas á un sol ardiente, son precisamente las que se cubren con albornoces ó túnicas de color obscuro. Lo propio hacen los tuaregs, que se visten de azul obscuro y se tapan la cara con un velo.

Una observación: los toros argelinos no manifiestan alteración á la vista del color encarnado. — L. J.

LOS ANIMALES DAÑINOS EN LA INDIA

Según una memoria del gobierno de la India, los animales han destruido durante el año último en aquel país 27.587 vidas humanas, de las que corresponden: 24.621 á las serpientes, 899 á los tigres, 338 á los lobos, 325 á los leopardos y 1.404 á los osos, elefantes, hienas, chacales y cocodrilos. El número de víctimas de las serpientes sobrepasa á la cifra media de los cuatro años anteriores. Casi la mitad de las muertes se han registrado en el Bengala; en las provincias del Noroeste y en la región del Oudh la cifra de mortalidad apenas llega á la cuarta parte del total.

Si las serpientes matan más hombres que los demás animales dañinos, éstos, en cambio, se desquitan con los ganados: en efecto, los tigres y los lobos han destruido 89.235 reses, al paso que las serpientes sólo han matado 9.449.

TRADICIONES PERUANAS, POR RICARDO PALMA. — 4 TOMOS ILUSTRADOS

En vista de los numerosos pedidos de este precioso libro que diariamente se hacen á esta Casa y estando agotada la primera edición de tan excelente obra, se ha hecho una nueva tirada con el único propósito de satisfacer los reiterados deseos de los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL que ansían tener completa la importante y variada colección de las selectas obras que la constituyen.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL** CIGARROS  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE *BARRY BARRAL* disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos, DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER...  
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
Exigir la Firma **WLINSI**.  
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE**  
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS  
F<sup>ca</sup> G. SEGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>o</sup> CORVISART. EN 1856  
Medallas en las Exposiciones Internacionales de  
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1887 1872 1873 1876 1878  
ES EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
DISPEPSIAS  
GASTRITIS — GASTRALCIAS  
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
FALTA DE APETITO  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE  
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAUT  
VINO. de PEPSINA BOUDAUT  
POLVOS. de PEPSINA BOUDAUT  
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**EL APIOL** de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS  
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**PILDORAS DEFRESNE**  
A LA **PANCREATINA**  
Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.  
**DIGESTIVO** el más poderoso el más completo  
Digiere no solo la carne, sino también la grasa, el pan y los feculentos.  
La **PANCREATINA DEFRESNE** proviene de las afecciones del estómago y facilita siempre la digestion.  
POLVO - ELIXIR  
En todas las buenas Farmacias de España.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.  
Exigir en el rotulo a firma  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PILDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exigir el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

**PILDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exigir el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

**PILDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exigir el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

**CREME DE LA MECQUE DUSSE** MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENÉFICA  
Da al cutis la blancura nacarada del marfil.  
1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS  
Se vende en las principales Perfumerias, Barberias y Bazares.



LA NOVELA DE MODA, dibujo de María Hallock Foote

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**LAS DE APIOL LOS DE JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 CAPSULAS DE APIOL LOS DE JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE**  
**al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insemnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especiones : J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

**AGUA LÉCHELLE** Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del pecho y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
**HEMOSTATICA**  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, **Hydropesias**, **Toses nerviosas**, Empleado con el mejor exito **Bronquitis, Asma**, etc.

El mas eficaz de los **Ferruginos** contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad**, etc. **Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** **HEMOSTATICO** el mas **PODEROSO** que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica. Las **Grageas** hacen mas fácil el **labor del parto** y **detienen las perdidas**.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD** Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

**APIOLINA CHAPOTEAUT**  
**SALUD DE LAS SEÑORAS**  
 (NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)  
 Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.  
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

**VINO AROUD**  
**CARNE - QUINA**  
**MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR**  
 Prescrito por los Médicos  
 Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: **Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza**, etc.  
 102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE**. **DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN